

República Argelina Democrática Y Popular
Universidad de Orán2
Facultad de lenguas
Departamento de español



MEMORIA DE MAGISTER

OPCIÓN:

CIVILIZACIÓN

Director: Pr. TERKI-HASSAINE Ismet

Tema de investigación

La emigración española en Argelia durante la Guerra Civil.

Realizado por: Farid SAHBATOU

Miembros del tribunal

Presidente: Dr. DERRAR Abdelkhalek.

Director: Pr. TERKI-HASSAINE Ismet.

Vocal: Dr. CHOUCHA Zouaoui

Curso académico 2015.

Agradecimientos.

Le agradezco muchísimo al estimado profesor TERKI-HASSAINE Ismet por su dedicación y su rigor en el trabajo, y por contante esfuerzo brindando durante el desarrollo de la investigación, también por su apoyo y paciencia.

A nuestros profesores, Dr. DERRAR Abdelkhalek y Dr. CHOUCHA Zouaoui, les agradezco por sus ayudas y consejos.

Al final, mi muy especial agradecimiento a todas la personas que me han ayudado a lo largo de mi investigación.

Dedicatoria.

Desearía dedicar esta tesina especialmente a mis queridos padres, a mis abuelas, hermano y hermanas, a toda mi familia, y sin olvidar mis amigos y amigas, mis colegas y mis estudiantes.

Introducción.

Capítulo I. En torno a la Guerra y sus dimensiones.

1. Causas de la guerra.....	1
2. Organización y evolución del levantamiento.....	3
2.1. El bando y el contrabando.....	5
2.2. Enfrentamientos en una guerra perdida.....	5
2.3. Proceso espacio-temporal de la sublevación.....	6
3. De los inicios a la primavera de 1937 (18 de julio de 1936 a marzo de 1937).....	7
3.1. La etapa central y decisiva de la Guerra (Abril-mayo de 1937 a noviembre de 1938).....	10
3.2. La última etapa de la Guerra (15 de noviembre de 1938-28 de marzo de 1939).....	12
4. Evolución política de las dos zonas y consecuencias del conflicto.....	12
4.1. Evolución política de la España republicana.....	12
4.2. Evolución política de la España sublevada.....	15
5. Dimensión internacional de la Guerra.....	17
6. Las consecuencias de la guerra.....	18

Capítulo II. Líneas del exilio republicano.

1. El exilio republicano español en Francia.....	21
1.1. Diferenciación geográfica, política y socio-profesional del exilio.....	22
1.2. Cruce de la frontera y campos de concentración.....	23
2.Éxodo republicano en países Hispano-Americanos.....	25
2.1. Los refugiados republicanos en México.....	25
2.1.1 Apoyo a la Republica en Guerra.....	26
2.2 El exilio republicano español en Chile.....	27
2.3. El exilio republicano en La República Dominicana.....	28
2.3.1. Las colonias agrícolas.....	29
3. El camino de la Unión Soviética: Rasgos e historiografía.....	30
3.1. Asentamiento e inserción en el colectivo soviético.....	33
3.2. El colectivo de los niños, educadores y personal auxiliar.....	35

Capítulo III. Los exiliados republicanos en Argelia.

1. La llegada de los exiliados a Orán: con algunos testimonios.....	38
1.1. Los “Patanegras” Oraneses.....	39
1.2.”Oran Republicain” y “Alger Republicain” frente a la segunda republica.....	40

2. La acogida de los refugiados.....	45
2.1. La odisea del Stanbrook.....	46
2.2. A bordo del African Trader.....	51
2.3 A bordo del Ronwyn.....	52
3. La vida de los refugiados en los campos de concentración. Con algunos testimonios.....	62
3.1. Campo de Beni Handel.....	62
3.2. Campo de Carnot.....	63
3.3. Campo de Colomb.Béchar.....	64
4. Max Aube y su Diario de Djelfa.....	72

Conclusión.

Bibliografía.

Anexo.

Introducción

A la luz de los años 1936, España conoció un sublevamiento que erradicó totalmente su situación sociopolítica. Estas circunstancias difíciles de aguantar empujaron a los generales a protestar y arrancó la Guerra Civil Española, al albor de septiembre de 1936. Esta guerra expatrió a sus ciudadanos. Lo que hace el objeto de análisis de nuestra indagación. Hemos optado por estudiar el éxodo republicano en Argelia, por ser un tema de interés común entre ambas partes, y también de actualidad.

Por tanto, intentamos saber ¿cómo se iban llegando los refugiados en Argelia? y ¿cuál era el grado de su inserción en la sociedad argelina? y ¿cómo eran concebidos por la política colonial?

En este trabajo, tendemos a demostrar las modalidades de integración de dichos exiliados en el colectivo argelino de la época, adoptadas por la política colonial. Asimismo, dar a conocer los tipos de sufrimiento y malestar del grupo, entendido como perturbador y tal vez empujador de los indígenas para negociar su independencia con las autoridades francesas, basándonos en trabajos de algunos investigadores, que han tratado este tema, tales del gran autor Juan Bautista Vilar, y de la profesora Zerrouki, que se dedicó al estudio de los campos de concentración.

Hemos optado por hibridar dos métodos históricos, el descriptivo y el explicativo. El descriptivo, es el que nos ayudaba a dar a conocer el proceso de los hechos mientras que el explicativo es el que nos facilitó entenderlos, para darle sentido a lo ocurrido en la época.

Para llevar a cabo nuestro análisis, lo repartimos en tres capítulos. El primero sería en torno a la Guerra Civil y sus dimensiones, en el cual evocamos detalladamente las causas implícitas y explícitas de la misma; para saltar a la organización y evolución del levantamiento. De hecho, nos pareció oportuno tratar las expectativas del bando y el contrabando, emprendidos en una guerra perdida, pasando por un proceso espacio temporal de tres etapas.

Una vez iniciada la guerra, presenciamos dos situaciones políticas en el mismo espacio geográfico. De ahí, habrá una España republicana, y otra sublevada, propiamente dicha.

En otra parte, la cuestión de la Guerra Civil Española cobra un interés internacional mayoritariamente en contra de los crímenes humanos que venían sucediendo. Acabamos el capítulo con la concretización de las consecuencias sangrientas de la Guerra.

En cuanto al segundo capítulo, preferimos determinar las diferentes líneas de éxodo republicano, teniendo como primera dirección a Francia, la siguió algunos países

suramericanos, encabezados por México, pero tuvieron más facilidad de acogida en La Unión Soviética.

De cara al tercer capítulo, intentamos definir las primeras llegadas y acogida de tal contingente en la sociedad argelina, y sobre todo en Orán, que constituía en otro tiempo un presidio español. Pero también en otras regiones argelinas, que dotaban de campos de concentración que les eran particularmente dedicados, sean como sean sus condiciones de vida. Basándonos sobre algunos testimonios de unos republicanos, uno de ellos era el poeta Max Aub, y luego damos una muestra fotográfica y una lista con orden alfabético de los exiliados, llegados al puerto de Orán a bordo del último barco “Stanbrook”, en el apartado de anexos.

Y a falta de documentación correspondiente, hemos optado por el uso de testimonios orales recogidos de foros y blogs existentes en internet, y que facetamos sus enlaces.

Capítulo I. En torno a la Guerra y sus dimensiones

La Guerra Civil fue una tragedia para la sociedad española del siglo XX, tanto o más como lo habían sido las tres guerras carlistas en el siglo XIX. La explicación de las razones que provocaron la Guerra Civil es forzosamente compleja. En el estallido de la guerra, podemos distinguir dos tipos de causas: las remotas, anteriores a la década de 1930 y las próximas, que surgieron durante el período republicano.

1. Causas de la guerra

Entre las causas remotas de la Guerra Civil se incluyen la manera de llevar a cabo la revolución liberal en España, la actitud y la mentalidad del Ejército, el retraso en la modernización ideológica y económica del país, y la mentalidad o las ideologías internacionales dominantes.

La oposición radical de dos bloques, característica de las revoluciones liberales del siglo XIX, en España adoptó la forma de un secular enfrentamiento bélico (las tres guerras carlistas). Además, el Ejército intervino a menudo en la designación de los gobiernos a través de pronunciamientos, y en el período de la Restauración el sistema funcionó con graves deficiencias que dejaron fuera del juego político a sectores importantes de la población: el sufragio era desvirtuado por el caciquismo y los movimientos emergentes (los nacionalismos, el republicanismo y el movimiento obrero) eran marginados o perseguidos, a menudo violentamente. En estos elementos se asientan los orígenes de la permanente radicalización social y política y de la intervención del Ejército como causas de la Guerra Civil.

La actitud y la mentalidad del Ejército se manifestaron a través de la práctica golpista, que se produjo durante más de cien años. Estos golpes tuvieron un carácter liberal en la mayor parte de los que se realizaron durante el siglo XIX, pero ya desde el final de la Primera República y, sobre todo, desde la crisis del año 1898, una parte del Ejército español cambió de mentalidad. Este sector evolucionó del liberalismo a posiciones conservadoras e, incluso, reaccionarias, especialmente en cuanto a las aspiraciones revolucionarias del movimiento obrero y respecto a los nacionalismos emergentes catalán y vasco¹. En este sentido, se puede afirmar que las manifestaciones nacionalistas vasca y catalana constituyeron una de las causas importantes del alzamiento militar de 1936. Los franquistas justificaron su golpe por la necesidad de frenar lo que consideraban la disgregación de España y por el temor a la implantación del comunismo.

La escasa modernización del país, en relación con otras naciones del occidente europeo, dificultó lo que podría considerarse un avance global de la sociedad. La República intentó llevar a cabo una modernización en todos los órdenes, pero las fuerzas conservadoras de la sociedad (Iglesia, alta burguesía, terratenientes, militares, etc.) se opusieron violentamente

¹ (Bolinaga, 2002:45).

durante todo el período republicano. En España, la revolución industrial se produjo tarde y sólo afectó a Cataluña y al País Vasco y a algunos pequeños focos en otras regiones españolas. Además, los productos españoles tenían poca presencia en los mercados exteriores. La burguesía urbana y la pequeña burguesía ilustrada, grandes defensoras del reformismo, constituyeron un sector débil frente a un movimiento obrero pujante, aunque dividido entre anarquistas y socialistas². Además, el predominio en el país de una economía agraria, con un reparto injusto de la tierra, requería con urgencia una solución equitativa: la reforma agraria a la que se opusieron de manera rotunda los terratenientes. Una de las razones del estallido de la Guerra Civil fue, precisamente, la gran tensión social en el campo y la radicalización que trajo consigo.

El retraso de la modernización también se notaba en el alto grado de analfabetismo de la sociedad española, la debilidad del Estado, la falta de infraestructuras educativas y el predominio ideológico de la Iglesia en la enseñanza, a causa de la falta de inversiones en escuelas públicas y laicas.

Por último, la influencia de las ideologías dominantes en el contexto europeo: el comunismo, por un lado, y, por otro, el nazismo y el fascismo, constituyeron un agravante de la situación. Las esperanzas que generó la Revolución Soviética de 1917 entre la clase obrera y campesina más desfavorecida e, incluso, entre los intelectuales, señalaban claramente las aspiraciones de un sector del movimiento obrero español. Eso explica la radicalidad del movimiento obrero y su negativa a participar en gobiernos democráticos, que tildaban de burgueses.

Entre las causas próximas de la guerra civil española hay que destacar la crisis económica y social internacional que se produjo en la década de 1930, que coincidió con el período republicano en España; todas las sociedades europeas se vieron obligadas a adoptar decisiones radicales para resolver los conflictos sociales.

Las alternativas políticas posibles durante la década de 1930 eran tres:

1. El reformismo democrático, que defendía el sufragio universal, los partidos de masas, la mejora de las relaciones laborales (con medidas como la semana de 40 horas y las vacaciones pagadas), la escuela pública, etc. Francia y Reino Unido eran los modelos de esta alternativa.

2. La reacción fascista, caracterizada por el nacionalismo agresivo, el antiliberalismo, la negación de la libertad y el culto al caudillo y al partido único. Los modelos eran Alemania e Italia.

3. La revolución comunista, según el modelo de la URSS. Ninguno de los países que representaban estas alternativas en la década de 1930 sufrió una guerra civil³.

² (Ídem.)

³ (Ídem.)

En España, la República se enfrentaba a la necesidad de canalizar los cambios sociales por la vía del reformismo. Pero la sociedad española fue incapaz de resolver los problemas: la reforma agraria, la educación para todos, el Estado laico, la mejora de las condiciones de la clase obrera y también de la mujer, las autonomías políticas, etc. Ningún grupo político o social supo conducir la transformación global de la sociedad. La derecha tendió a imitar el modelo de los fascistas italianos y a minar las reformas modernizadas de los gobiernos republicanos. La izquierda radical (los anarcosindicalistas y un sector del PSOE) se opuso también a los gobiernos, que calificaban peyorativamente de burgueses, o promovió la revolución. Por eso se ha hablado de un "equilibrio de incapacidades" para resolver los conflictos.

Cuando no es posible conseguir soluciones políticas en una situación tensa, tarde o temprano los conflictos entran en una fase de resolución violenta. Pero, para que estalle la violencia directa en un conflicto complejo, es necesario un "motivo intencional", es decir, la voluntad de iniciarla por parte de quien la puede desencadenar. En este sentido, la voluntad de los generales que la propiciaron -sobre todo Mola y Franco, identificados con la solución autoritaria fascista-, que después la continuaron sin atender a otras posibilidades de pacto, fue el detonante del desastre que se derivó.⁴

2. Organización y evolución del levantamiento

Al clima de radicalización, violencia callejera y bipolarización de la vida política española desde las elecciones de febrero de 1936, se unen dos asesinatos como consecuencia de lo anterior: el día 12 de julio es asesinado el teniente de la Guardia de Asalto socialista José Castillo por extrema derecha, probablemente la Falange, en respuesta, el 13 de julio fue asesinado Calvo Sotelo, uno de los líderes monárquicos. Este segundo asesinato fue un regalo político para los militares que desde las elecciones de febrero están tramando una conspiración para acabar con la República. El acontecimiento adelantó los planes y el 17 de julio de 1936 se sublevó la guarnición de Melilla, extendiéndose la rebelión al resto del Marruecos español y a la Península al día siguiente.

¿Por qué se desencadenó una guerra civil de tres años de duración? Hay que considerar, en primer lugar, que la reacción de buena parte de la sociedad española fue la de defender la

República; el pueblo había dejado de ser, como había ocurrido durante un siglo de pronunciamientos militares, espectador pasivo al que importaba poco el cambio de régimen.

En segundo lugar hay que concluir que el golpe militar fue un fracaso, ya que no consiguió triunfar en las principales ciudades (Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao etc.) y

⁴ (Pierre Vilar, 2001:56.)

que buena parte del ejército y las fuerzas del orden (Guardia Civil y Guardia de Asalto) permanecieron fieles a la República.

En tercer lugar, la larga duración del conflicto se explica por la intervención internacional ayudando a uno u otro bando, con armas y hombres. España se convirtió en el campo de experimentación de nuevas armas y nuevas tácticas de guerra de quienes se disputaban entonces el dominio de Europa: fascistas, por un lado (Italia y Alemania) y democracias liberales y regímenes comunistas por otro (Francia, Gran Bretaña, Unión Soviética)⁵.

En Madrid, el general Fanjul, jefe de los sublevados, se encontró cercado en el Cuartel de la Montaña por el pueblo al que el gobierno, impotente para controlar la situación, había entregado armas. En Barcelona, el general Goded y sus seguidores fueron dominados por la activa participación del pueblo en la lucha y por la fidelidad a la República de la Guardia Civil y de la Guardia de Asalto. En Valencia y otras ciudades importantes ocurrió lo mismo, pues la sublevación, mal planificada, no contaba con la valerosa e inesperada reacción del pueblo.

Pero la sublevación triunfó en amplias zonas de la España rural: (Galicia, Castilla y León, Navarra) y en algunas ciudades importantes como Sevilla, Córdoba, Granada y Zaragoza. Toda la franja cantábrica (Asturias, Santander y parte del País Vasco) quedó aislada por los rebeldes, al permanecer leal a la República.

2.1. El bando y el contrabando

Surgieron en aquel julio de 1936 dos Españas que defendían principios contrapuestos e irreconciliables. Para unos el “Glorioso Alzamiento Nacional”, se había hecho necesario para salvar a España de la anarquía, para restablecer el orden y acabar, mediante una “Cruzada de Liberación”, con los enemigos del país: anarquistas, comunistas, socialistas, separatistas y masones.

Para la otra España, la que permaneció fiel al gobierno legal de la República, había que luchar para defender los logros de una República democrática y para terminar con el fascismo que se estaba extendiendo por toda Europa.

Para muchísimos españoles el unirse a uno u otro bando se debió no a una ideología clara sino a una cuestión geográfica: que en la zona en que ellos vivían hubiese triunfado o no, la rebelión.

2.2. Enfrentamientos en una guerra perdida

Del lado de la República habían quedado la mayor parte de las zonas mineras e industriales, con mayor población que alimentar. En la España rebelde o nacional la población y la industria eran menores, pero los recursos agrícolas, especialmente cerealícolas, mayores.

⁵ (Pierre Vilar, Op.cit:58.)

Los recursos financieros quedaron en manos de la República: el oro depositado en el Banco de España en Madrid era de unas 635 toneladas (equivalente a unos 715 millones de dólares de entonces). Servirá para financiar la compra de armamento, especialmente de la URSS. Sin él, indudablemente, la duración de la guerra hubiese sido menor.

En cuanto a las tropas no hay cifras exactas. De los 18 generales de división sólo cuatro se sublevaron (Cabanellas, Goded, Queipo de Llano y Franco). Aproximadamente quedaron con la República el 66 % de la aviación, un 65 % de los efectivos de la marina, el 47% del ejército de tierra, el 51 % de la Guardia Civil y el 70 % de la Guardia de Asalto⁶.

Fieles a la República quedarían unos 116.501 hombres y del lado rebelde 140.604, de los que 47.127 pertenecían al disciplinado y profesional ejército de Marruecos (Legión y Regulares), mandados por Franco⁷. Significativo es que de los 16.000 oficiales que había en activo con la República sólo quedarían unos 3.500, lo que va a restar efectividad a su ejército al tener que improvisar y nombrar nuevos oficiales en pocos meses. Surgirán espontáneos jefes de milicias que, sin demasiada experiencia militar, serán nombrados generales (Líster, Modesto) y mandarán miles de hombres (Durruti, Mera).

El ejército de la República tuvo clara desventaja pues el gobierno, para intentar cortar la sublevación, ordenó a los soldados que no obedeciesen a sus jefes; la orden no fue acatada en la zona rebelde y sí en la republicana donde los soldados abandonaron los cuarteles y se marcharon a sus casas. La República tuvo que improvisar un nuevo ejército haciendo volver a los desertores e incluir en él a las milicias populares, encuadradas en batallones de partidos políticos, como el socialista “Largo Caballero”, o sindicales como el de “Artes Gráficas”, o la “Ferroviaria” etc. Carecían de disciplina y experiencia militar.

La efectividad de un ejército así era muy dudosa si lo comparamos con la gran disciplina del ejército rebelde. Al bando rebelde se sumaron unos 200.000 falangistas y unos 63.000 carlistas, ambos bien armados y disciplinados.

2.3. Proceso espacio-temporal de la sublevación

En cuanto a la población civil de cada zona puede decirse, sin generalizar, que las clases altas (aristocracia terrateniente, banqueros, alta burguesía) y el campesinado medio apoyaron el levantamiento; las clases trabajadoras del campo y la ciudad fueron el soporte y la defensa de la República. Una buena mayoría silenciosa y apolítica de la población tuvo que ocultar su ideología, si en su pueblo o ciudad había triunfado el bando rival. La lealtad geográfica se impuso por todas partes.

Los gobiernos autónomos del País Vasco y Cataluña, pese a tener una clase política de clara ascendencia burguesa, apoyaron sin reservas a la República, pues sabían que uno de los

⁶ (Moa, 2014:47).

⁷ (Ibid.: 59).

objetivos de los rebeldes nacionales era eliminar los estatutos de autonomía. En Madrid el gobierno estaba presidido por el socialista Largo Caballero, siendo Presidente de la República Manuel Azaña.

3. De los inicios a la primavera de 1937 (18 de julio de 1936 a marzo de 1937).

En el desenvolvimiento militar de la guerra pueden distinguirse tres grandes ciclos con su carácter específico. Los describiremos sucesivamente.

El primero transcurre desde el inicio de operaciones militares en campo abierto hasta ocho meses después, marzo de 1937, final de la batalla de Guadalajara, último intento del Ejército sublevado para controlar Madrid y decidir con ello la guerra. Sin embargo, este ciclo es el más complejo en todos los órdenes, lo que obliga a distinguir etapas.

Podría hablarse primero de una fase de guerra de columnas—al estilo colonial—, grupos de tropas formados con pequeñas unidades de diversas armas, de escaso volumen y mucha movilidad. Esta es la base de la guerra hasta noviembre de 1936 al menos.

La República declara disuelto el Ejército y a primeros de agosto intenta crear otro sobre batallones de voluntarios. Es la época de las milicias, reclutadas entre las organizaciones políticas y sindicales. Diversas disposiciones, a fines de septiembre y octubre, acometen la militarización de estas milicias y se dan los primeros pasos para la creación de un Ejército Popular Regular sobre la base de las Brigadas Mixtas. Entre los sublevados, las milicias se militarizarán por decreto de 20 de diciembre de 1936.⁸

En los primeros meses, la guerra es claramente desfavorable para la República. Navarra y Sevilla son los dos grandes centros difusores de columnas rebeldes, centros que forman, respectivamente, el ámbito de mando de Mola y Franco.

No había un mando unificado, puesto que la muerte de Sanjurjo en accidente aéreo privaba a la rebelión de su jefe reconocido. El objetivo esencial para los dos generales citados era Madrid, pero también se enviaron fuerzas contra objetivos complementarios.

No había un mando unificado, puesto que la muerte de Sanjurjo en accidente aéreo privaba a la rebelión de su jefe reconocido. El objetivo esencial para los dos generales citados era Madrid, pero también se enviaron fuerzas contra objetivos complementarios.

Sin embargo, la expansión de Mola sobre Madrid queda detenida por las milicias republicanas creadas en la capital —donde se integran también fuerzas regulares—en los pasos de la Sierra.

En la zona sur, el éxito de un ejército tan entrenado como el de África, con la Legión Extranjera y las unidades de marroquíes, es mucho más fulminante y también aquí se contará con efectivos de milicias. Con centro en Sevilla, los sublevados amplían y consolidan su

⁸ (Pierre Vilar, op.cit: 62).

dominio de la Andalucía del Guadalquivir y establecen conexión con los sublevados de Granada.

Pero lo absolutamente decisivo para la marcha de la guerra es el paso del Ejército de África a la Península por el estrecho de Gibraltar, gracias a la primera ayuda exterior a uno de los combatientes, en este caso la de Alemania e Italia. A partir del 5 de agosto el transporte por mar de esas tropas se consolida. Columnas mandadas por Asensio y Castejón, a quienes se sumarán después Tella y Yagüe, avanzan hacia el norte por Extremadura. El 11 de agosto ocupan Mérida; el 14, Badajoz, y penetran después en la provincia de Toledo. El 3 de septiembre ocupan Talavera, nudo estratégico de gran valor, pero entonces Franco se inclina por acudir en socorro de los sitiados en el Alcázar de Toledo.

El 9 de septiembre se efectúa, a través de la sierra de Gredos, el enlace entre las fuerzas sublevadas del Norte y del Sur; el territorio y el Ejército rebelde quedan unificados en un solo bloque. Habiendo triunfado también en Toledo —Varela desbloqueaba a Moscardó el día 28—, se daban las condiciones y se imponía la designación de un mando único en las fuerzas rebeldes. El elegido fue Franco, en un proceso del que hay diversas versiones. El 1 de octubre, Franco se convierte en Jefe del Gobierno del Estado.

A primeros de octubre, los combates alcanzan la provincia de Madrid. El 21 ocupan los sublevados Navacarnero y el 29 se produce el contraataque republicano —anunciado en un manifiesto del jefe del Gobierno— de Illescas, donde aparecen por vez primera armamento y asesores soviéticos.⁹

A la altura del 6 de noviembre, las columnas reagrupadas y reorganizadas bajo el mando de Varela se encontraban en los arrabales de Madrid. Mientras tanto, en los demás frentes, salvo el de Aragón, los progresos rebeldes eran también incontestables. En Andalucía, el general leal Miaja se detiene ante Córdoba, aunque había recuperado Albacete. De Baleares, la República sólo conserva Menorca.

La batalla de Madrid fue un conjunto de acciones durante cinco meses de combate, ciclo al que pertenecen las operaciones del Jarama y Guadalajara. La lucha en torno a Madrid comporta el primer gran revés para los planes de guerra de los sublevados y condiciona decisivamente la prolongación del conflicto.

La batalla por Madrid comenzó el 7 de noviembre. La ciudad se mostraría inexpugnable. En ello jugó un papel importante la ayuda extranjera en hombres y pertrechos. Los milicianos pelearon en Madrid como no lo habían hecho antes, la propaganda funcionó eficazísimamente para mantener la moral, la Junta de Defensa de Madrid creada el mismo día 7, presidida por Miaja, general jefe de la Defensa, canalizó el esfuerzo de guerra. Abandonada por el Gobierno el día 6, tal vez por ello mismo aumentó su capacidad de resistencia.

⁹(Moradiellos, 2008: 66).

Los atacantes llegaron a cruzar el Manzanares y ocupar parte de la Ciudad Universitaria, pero ahí fueron detenidos. Se emprendió entonces por Franco la alternativa de las maniobras envolventes para el aislamiento de la capital. Por el Jarama para cortar la carretera de Valencia, a partir del 6 de febrero.

Fracasado este objetivo, se monta la operación desde la zona de Guadalajara, desde donde parte la ofensiva el 8 de marzo con un fulminante avance del cuerpo expedicionario italiano, el CTV. Detenido éste, los republicanos lanzan una contraofensiva que hace fracasar la operación, aunque el frente no es repuesto en su posición original.

Fracasado este objetivo, se monta la operación desde la zona de Guadalajara, desde donde parte la ofensiva el 8 de marzo con un fulminante avance del cuerpo expedicionario italiano, el CTV¹⁰. Detenido éste, los republicanos lanzan una contraofensiva que hace fracasar la operación, aunque el frente no es repuesto en su posición original. El descalabro italiano era una victoria moral y demostraba la entidad de la ayuda italiana a los rebeldes. En otros frentes, sin embargo, el éxito no fue parejo.

El 8 de febrero se había perdido Málaga —donde intervinieron por vez primera tropas italianas— y el ataque vasco sobre Villarreal de Alava, en diciembre, no trajo resultados sustanciales.

3.1. La etapa central y decisiva de la Guerra (Abril-mayo de 1937 a noviembre de 1938)

En torno a abril-mayo de 1937 comienza un segundo y largo ciclo central de la guerra, que culminará con el final de la batalla del Ebro en una situación de práctica derrota de la República, en noviembre de 1938. En el origen de este segundo momento hay importantes acontecimientos políticos, de organización militar y diplomáticos, en ambos bandos.

Se partía de un relativo equilibrio de fuerzas. Pero durante veinte meses de guerra el equilibrio se fue deshaciendo progresivamente en favor de los insurgentes. El primer gran revés republicano es la conquista por Franco de toda la cornisa cantábrica, Vizcaya, Santander y Asturias, lo que se consuma entre abril y octubre de 1937. Al final de marzo empieza el ataque a Vizcaya con un ejército en el que juegan gran papel los requetés carlistas, artillería y aviación alemana e italiana, tropas italianas, que acabarían cosechando una nueva derrota en Bermeo, y los magníficos fusiles alemanes que tienen los requetés.

El 26 de abril sucede el célebre hecho de la destrucción de Guernica por la aviación rebelde. El 19 de junio es tomada Bilbao¹¹. Después, los batallones nacionalistas vascos

¹⁰ (Vilar, Op.cit: 68)

¹¹ (Ibíd.: 74).

capitulan su rendición a los italianos en Santoña, como cuenta el cura Onaindía, cuando le han dejado sus correligionarios. Santander es ocupada en agosto y Asturias, tras duros combates, en octubre.

Para contribuir a la disminución de la presión rebelde en el Norte, la República emprende ofensivas en otros frentes. Este sentido tiene la operación sobre Brunete, en julio de 1937, y en Aragón, en agosto. En este último frente, las milicias catalanas, compuestas fundamentalmente de anarcosindicalistas, con jefes como Durruti y Ascaso, habían hecho retroceder el frente primitivo hacia el Este en 1936, llegando cerca de Zaragoza y sitiando Huesca. Ahora se desencadenaría un fuerte ataque a la altura de Belchite, donde se formaliza una gran batalla sin un resultado final que introduzca variaciones esenciales. Perdido el Norte para la República, la guerra se reanuda en diciembre de 1937.

Durante un año crucial, 1938, uno y otro bando se esfuerzan en conseguir la iniciativa. El Estado Mayor del Ejército republicano tiene ahora a su frente a un gran técnico, Vicente Rojo.

La nueva etapa comienza con la lucha en torno a Teruel, a iniciativa republicana, para impedir una nueva operación sobre Guadalajara, vía a Madrid, proyectada por Franco. La batalla de Teruel comienza el 15 de diciembre con iniciales éxitos republicanos, que expugnan la ciudad el 7 de enero de 1938.

La guerra se va a fijar entonces en el frente aragonés-levantino durante muchos meses, con operaciones secundarias sólo en Extremadura. Franco planea y ejecuta una gran ofensiva en el bajo Aragón, que dará lugar primero a la llamada batalla del Alfambra¹².

El 22 de febrero reconquista Teruel. En marzo, la lucha se traslada a la zona sur del Ebro y en una larga serie de operaciones el ejército de Franco logra desbaratar completamente el frente de Aragón, ocupando la vertiente sur del Ebro, el Maestrazgo y alcanzando el mar en Vinaroz, el 15 de abril.

Al norte del Ebro es igualmente efectivo el avance hacia el Este, que alcanza a Lérida, dejando el frente establecido sobre la línea del Noguera-Segre. El territorio republicano quedaba de nuevo partido, dejando a Cataluña aislada. Entonces, Franco orienta su ofensiva en la región levantina hacia el Sur, con la intención de llegar hasta Valencia. En línea desde el Maestrazgo hasta la costa, avanza en dirección Norte-Sur. Los combates, cada vez más duros, se suceden entre abril y julio de 1938.

El gran esfuerzo frontal del Ejército franquista se agota en las defensas de la sierra de Espadán, con un tremendo desgaste de ambos bandos, antes de que la ofensiva desencadenada por el Ejército republicano en el Ebro, el 25 de julio, cambie el escenario central de la guerra.

En efecto, la última gran batalla de la guerra comienza en esa fecha con el paso del río por un ejército bien preparado, en el gran recodo que el Ebro describe entre Mequinzenza y Cherta.

¹² (Bolinaga, Op.cit: 82).

El avance republicano tierra adentro en la margen derecha del río sigue hasta el día 30, pero entonces se detiene con resultados mediocres. En cualquier caso, la gravedad de la situación hace que Franco acumule refuerzos en la zona y se lance a la contraofensiva desde el 10 de agosto.

Las batallas más duras se producen en septiembre y los franquistas van reduciendo la bolsa sobre el río. La lenta recuperación de territorio continúa en octubre y la definitiva contraofensiva comienza el día 28, el mismo en que las Brigadas Internacionales se despedían de España en Barcelona. El día 15 de noviembre, las últimas fuerzas republicanas repasan el Ebro.

3.2. La última etapa de la Guerra (15 de noviembre de 1938-28 de marzo de 1939).

Se entraba, pues, en el último ciclo de la guerra, breve y de escasa actividad bélica, que culminaría con la descomposición política interna de la República, hasta concluir con el golpe de Estado del coronel Casado en Madrid, a primeros de marzo, rebelándose contra el Gobierno Negrín.

El 23 de diciembre inició Franco su ofensiva final en Cataluña. Ocupadas Lérida y Tarragona, Barcelona fue bombardeada —no por vez primera, desde luego— a mediados de enero, y el día 26 cayó sin lucha.¹³ Aunque aún hubo algún combate más al norte, la única posibilidad de resistencia de la República se encontraba ahora en la extensa zona Centro-Este-Sureste, que aún controlaba, que era lo que entendían debía hacerse Negrín. y los comunistas.

Febrero fue un mes dramático, por la sorda lucha entre los partidarios de continuar la guerra a todo trance—con la esperanza de contar con un conflicto generalizado en Europa que se reputaba inminente—y los que querían pactar con Franco una paz humanitaria al menos. Pero éste promulgó la Ley de Responsabilidades Políticas, que no daba pie a la esperanza precisamente.

En la región Centro, por tanto, ya no se combatió. Casado, el 5 de marzo, creaba un Consejo de Defensa (frente al Gobierno), presidido por Miaja y compuesto de socialistas, anarquistas y algún republicano. El enfrentamiento con los comunistas era una de las causas. Pero estos hombres cometían la ingenuidad de pensar que Franco podía pactar con ellos. No sucedió así, y las tropas de Franco entraron en Madrid el 28 de marzo.

4. Evolución política de las dos zonas y consecuencias del conflicto.

El curso de la guerra siguió dos pautas de avance. La primera consiste en la política de la España republicana, mientras que en la segunda se trataría de la España sublevada.

4.1. Evolución política de la España republicana.

¹³ (Ídem.: 89).

La sublevación había provocado la inmediata dimisión del Gobierno, dirigido por Santiago Casares Quiroga, y el encargo del presidente Manuel Azaña a Diego Martínez Barrio para formar nuevo gobierno. El fracaso de este en sus gestiones para paralizar el movimiento insurgente y sus recelos de entregar armas al pueblo lo llevaron también a dimitir el mismo 19 de julio. De este modo -buscando un nuevo consenso político-, Azaña confió a José Giral, catedrático de Química de Salamanca y perteneciente a Izquierda Republicana, la inmediata formación de un nuevo gobierno, integrado por prohombres del republicanismo moderado, y comenzó entonces la entrega de armas al pueblo.¹⁴

Hasta el fin de la guerra, las instituciones republicanas siguieron funcionando sobre la base de la pluralidad y con la Constitución en vigor, a pesar de las limitaciones que imponía la situación bélica. La dinámica de los partidos y las organizaciones republicanas, con posiciones diferentes acerca de la marcha de la guerra y las medidas políticas consiguientes, provocó cambios de gobierno y enfrentamientos, a veces sangrientos, en el propio bando republicano.

El día 5 de septiembre de 1936, el presidente Azaña encargó formar gobierno a Francisco Largo Caballero, líder de la izquierda del PSOE, quien formó un gabinete de amplísima coalición que integraba a nacionalistas vascos y catalanes, los partidos republicanos, el PSOE y el Partido Comunista. Unos días más tarde se integraron en el gobierno cuatro ministros anarquistas.

En la Guerra Civil española, coincidiendo con la ofensiva de los sublevados sobre Madrid, tuvo lugar un hecho excepcional en la historia del movimiento anarquista: la participación en un gobierno de ministros de esa ideología. El día 5 de noviembre de 1936, la Gaceta de la República publicaba los nombramientos: Juan Peiró, ministro de Industria; Juan López, ministro de Comercio; García Oliver, ministro de Justicia, y Federica Montseny, ministra de Sanidad. Una medida notable fue la aprobación, el 1 de octubre, del estatuto de autonomía del País Vasco.

A principios de noviembre, el Gobierno abandonó Madrid, gravemente amenazada por las columnas del sur, trasladándose a Valencia. Madrid quedó bajo la autoridad de una Junta de Defensa dirigida por el general Miaja, con la colaboración del general Pozas, que obtuvo una gran victoria moral al hacer fracasar los intentos del ejército franquista de tomar la capital.

El gobierno de Largo Caballero acometió las principales reformas políticas y militares en los meses siguientes. A pesar de algunos retrocesos, compensados con la victoria republicana en Guadalajara, la confianza en la victoria era grande. Sin embargo, nuevos factores vinieron a complicar la situación.

¹⁴ (ídem : 91).

El Partido Comunista de España, que contaba con unos 10.000 afiliados nada más comenzar la guerra, vio aumentar su protagonismo por diversas causas: la disciplina interna; el control de los suministros rusos, que empezaron a ser esenciales en el esfuerzo de la guerra, dado el bloqueo de suministros de los países occidentales, amparados en el Comité de No Intervención; y, por fin, la división entre las demás fuerzas republicanas.

El PCE preconizaba ante todo la unidad para enfrentarse a un enemigo que se caracterizaba por su unidad de acción. De hecho, había logrado unir en Cataluña a todos los partidos socialistas y comunistas en un nuevo partido, el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Asimismo, la política del PCE buscaba la alianza con los sectores de la burguesía media, pequeños empresarios y campesinos bajo el lema "primero ganar la guerra", mientras que otras fuerzas -anarquistas, POUM- entendían que había que tomar medidas revolucionarias y colectivizadoras para poder contar con el apoyo popular que llevase a la victoria.

Los enfrentamientos llegaron a su culminación en mayo de 1937, con combates en Barcelona entre partidarios de ambos grupos. En esa lucha fue detenido y asesinado el líder más prestigioso del POUM, Andreu Nin. La movilización popular que provocó la sublevación demandaba cambios en la organización económica y social, que fueron llevados a cabo por el gobierno republicano desde los primeros momentos de la guerra. Así, se redujeron los alquileres de viviendas; fueron incautadas y nacionalizadas industrias de los partidarios de la sublevación (2 de agosto de 1936); continuó la reforma agraria y la expropiación de fincas abandonadas, que fueron cedidas en usufructo perpetuo a sus cultivadores; se nacionalizaron industrias básicas, como CAMPSA y las compañías ferroviarias, y se estableció el control estatal sobre los bancos y las instituciones financieras.

Pero el aspecto más llamativo y transformador radicó en las colectivizaciones de empresas y, sobre todo, de explotaciones agrarias, que fueron llevadas a cabo por las organizaciones sindicales campesinas. Las colectivizaciones afectaron a cerca de tres millones de hectáreas en extensas zonas de Aragón, Levante y Andalucía, ya un total de 6822 familias. Mientras las organizaciones campesinas de la CNT y UGT apoyaban sin reservas la colectivización, el PCE mantuvo sus reservas a estas medidas, en la idea de conseguir el apoyo del pequeño campesinado propietario.

A partir de la crisis de mayo de 1937, el gobierno republicano pasó a estar dirigido por el doctor Juan Negrín, del PSOE, partidario de la máxima unidad de las fuerzas republicanas y apoyado en los comunistas. En la zona republicana, las derrotas enturbiaron aún más las relaciones entre la Generalitat de Cataluña y el gobierno central, que deseaba recuperar competencias con objeto de unificar el esfuerzo de la guerra. A tal efecto, Juan Negrín trasladó la sede del gobierno de Valencia a Barcelona (31 de octubre de 1937), buscando el

control de las industrias bélicas catalanas. Mientras, en la retaguardia, la unidad se afirmaba con la marginación, incluso violenta, de los anarquistas y comunistas heterodoxos del POUM. El apoyo del Frente Popular francés y de la Unión Soviética al bando republicano favorecería el crecimiento espectacular de los comunistas, erigidos en árbitros de la situación durante los dos últimos años de vida de la República.¹⁵

En un intento de lograr un acuerdo con los nacionales y pactar una paz negociada Negrín publica los “Trece puntos”, era el último intento de parar la guerra, fueron rechazados de manera categórica por Franco.

Tras la caída del frente norte, en octubre de 1937, y las derrotas de 1938, particularmente la sufrida en la batalla del Ebro, las esperanzas republicanas estaban en quiebra. Por otro lado, la política de concesiones y "apaciguamiento" mantenida por los británicos frente a Hitler se concretó en el Pacto de Munich, en octubre de 1938, con la cesión de Checoslovaquia, gesto que hacía temer lo peor a los dirigentes republicanos.

En ese momento, la consigna del gobierno de Negrín de resistir a ultranza hasta que se desencadenara el inminente conflicto europeo no fue igualmente comprendida por todos los combatientes republicanos. Un sector, en el que se integraban militares profesionales, como el coronel Casado, pero también dirigentes socialistas, como Besteiro, o combatientes anarquistas, como Cipriano Mera, había decidido ya la rendición a Franco, confiando quizá en un trato honorable al vencido. Esto llevó a los combates internos en Madrid, una vez conocida la caída de Barcelona, y al hundimiento de la resistencia republicana en el centro.

4.2. Evolución política de la España sublevada.

Un signo muy distinto tuvo la evolución política en el bando rebelde. La muerte del general San Julio en accidente de aviación, el día 20 de julio de 1936, cuando se dirigía a Burgos para encabezar la rebelión, puso en primer plano la figura de Franco, a quien solamente podían hacer sombra figuras como Mola, quien también fallecería en junio de 1937.

La junta técnica, creada por los rebeldes en Burgos, funcionó como embrión de un nuevo gobierno; hasta que en septiembre de ese año una reunión de generales en una finca de Salamanca acordó nombrar a Francisco Franco generalísimo y jefe de un nuevo Estado aún sin definir. En los meses siguientes, Franco -designado interlocutor privilegiado por Hitler y Mussolini y jefe incontestable de las tropas marroquíes- lograría hacerse con la jefatura política y militar del nuevo Estado.¹⁶

La sublevación, que en el sur se había hecho al grito de "Viva la República", fue adquiriendo nueva orientación cuando Franco adoptó en agosto la bandera roja y gualda y

¹⁵ (Moa, Op.cit: 104).

¹⁶ (Moradiellos, op. cit: 48).

oficializó el grito de "Viva España", con lo que se ganaba la adhesión de monárquicos de distinto signo. La inexistencia de una dirección clara en la Falange -preso en Alicante su líder, José Antonio Primo de Rivera, que sería juzgado y fusilado en noviembre le permitió, con el concurso de Ramón Serrano Súñer y más tarde del líder falangista Raimundo Fernández Cuesta, ponerse a la cabeza también de ese cada vez más numeroso contingente. Con respecto a la CEDA, aunque Gil-Robles se adhirió con entusiasmo a la sublevación y se puso a las órdenes de Franco, este no permitiría su presencia en España y, al igual que el dirigente carlista Fal Conde, permanecieron retirados en Portugal. Mola, por su parte, tampoco había permitido a don Juan, hijo del destronado Alfonso XIII, permanecer en sus filas.

De hecho, todas las actividades políticas habían sido suspendidas en septiembre de 1936. A comienzos de 1937, toda la España sublevada estaba disponible para ser liderada por el general más prestigioso, y este era Franco. En febrero de 1937 estableció como himno nacional la Marcha Real, y a finales de mes, tras algunas refriegas entre falangistas en Salamanca y la condena a muerte del jefe nacional de Falange, Manuel Hedilla, el generalísimo se constituyó en jefe nacional del partido único que, con el nombre de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, surgía para agrupar políticamente a toda la España rebelde a la República.

Aún seguiría funcionando unos meses más la junta técnica creada en Burgos, pero en enero de 1938 se constituyó el primer gobierno del nuevo Estado. A partir de ese momento, el poder en todos sus aspectos radicaría en el cuartel general del Generalísimo.

El primer gobierno de Franco constituía un agregado de las fuerzas conservadoras, compuestas por tradicionalistas, falangistas y, sobre todo, militares.

Como remate del proceso de legitimación de la guerra, el episcopado español se dirigía en julio de 1937 a los católicos del mundo con una carta colectiva, escrita por el cardenal Gomá, en la que explicaba la naturaleza religiosa de la guerra. Quería desautorizar, a petición de Franco, a un sector de la intelectualidad católica extranjera que, sobrecogido por la represión ejercida por los nacionales sobre algunos grupos de militancia católica, se empeñaba en desvelar motivaciones menos confesables de la contienda. A pesar de su opción por el Movimiento Nacional, la pastoral no significaba un cheque en blanco; al contrario, permitía entrever los recelos de la Iglesia ante la estructuración totalitaria del nuevo Estado conforme al modelo de sus amigos, las potencias fascistas de Europa.¹⁷

5. Dimensión internacional de la Guerra

Todas las opiniones coinciden en que sin la masiva ayuda extranjera, la guerra de España no hubiese durado más de medio año por la escasez de material militar y de repuestos en los dos bandos.

¹⁷ (ídem.: .52).

Francia y Gran Bretaña, Estados democráticos, crearon un Comité de No Intervención del que formaban parte 30 países que se comprometían, en teoría, a no ayudar a ninguno de los dos bandos. Las marinas británica, francesa, alemana e italiana controlarían, una zona marítima cada una para que no entrase material de guerra en España. Francia y Portugal cerrarían sus fronteras terrestres. Todo fue mera teoría y papel mojado.

La República recibió inmediata ayuda de material militar de la URSS y en menor cantidad de Francia y México. Por este apoyo soviético, la España republicana, quedaba vinculada al comunismo según la opinión pública internacional, y se le empezó a tachar de «República roja y marxista».

La ayuda soviética tuvo que ser pagada con el oro del Banco de España, el llamado “oro de Moscú” (510 toneladas con un valor de 530 millones de dólares). La ayuda humana le llegó a través de las Brigadas Internacionales: unos 60.000 hombres de 30 países, sin demasiada experiencia militar, pero disciplinados que vinieron bajo el lema: “España será la tumba del fascismo”. Canalizados por los partidos comunistas europeos, estos jóvenes eran de ideología comunista (80 %), socialista o liberal, obreros, periodistas, intelectuales, funcionarios, parados, o aventureros. Vinieron a España para luchar contra la propagación del totalitarismo en el continente europeo y para salvar la democracia republicana en España. Veían la guerra española como una grave cuestión de la política internacional.¹⁸

Su base de entrenamiento fue Albacete. Fueron distribuidos en seis Brigadas que estaban formadas por batallones que solían agrupar a los soldados de cada país (Telemann a los alemanes, Lincoln a los norteamericanos, Garibaldi a los italianos, etc). Su intervención ayudó a detener al ejército rebelde a las puertas de Madrid en el otoño de 1936. Fueron retirados de España a finales de 1938 y unos 18.000 de ellos quedaron enterrados aquí.

El bando sublevado recibió ayuda de Italia y Alemania de forma masiva y pagadera en materias primas, especialmente en minerales, se le dio la concesión de 73 yacimientos de minerales estratégicos de los que andaba necesitada la industria de guerra alemana (hierro, cobre, plomo, mercurio, pieles, lanas, etc.). Alemania envió su Legión Cóndor, unos 6.000 asesores militares, tanquistas y aviadores. Italia a sus 40.000 soldados del Corpo di Truppe Volontarie (CTV). Portugal, con un régimen de dictadura, apoyó a los rebeldes proporcionando unos millares de combatientes (los Viriatos) y permitiendo en un principio que las dos zonas dominadas por los rebeldes entraran en contacto a través de dicho país; igual hizo Irlanda con la llamada Legión de San Patricio. Estados Unidos se declaró neutral, sin embargo, al igual que en Gran Bretaña, numerosas personalidades, compañías y banqueros prestarían ayuda a los sublevados.

¹⁸ (Idem.:63).

Las cifras de material que recibió cada bando varían mucho según autores. Para los partidarios del franquismo la ayuda estuvo equilibrada. Pero sin duda, la ayuda de la URSS fue menor en cantidad y en calidad pues los pilotos, tanquistas y asesores soviéticos tenían peor preparación técnica y medios materiales que los alemanes. Además, los soviéticos no estaban dispuestos a que por la guerra de España estallase la II Guerra Mundial, hecho que se veía probable.

6. Las consecuencias de la guerra.

Como las guerras carlistas en el siglo XIX, la Guerra Civil fue el episodio más traumático que vivió la sociedad española durante el siglo XX. Durante tres años, conciudadanos, e incluso miembros de una misma familia, luchaban entre sí; el odio entre los españoles se acrecentó, resultando inevitable el deseo de aniquilación del contrario. Los que vencieron excluyeron y persiguieron a quienes no se habían sumado de manera entusiasta a su bando. El dolor de la mayoría y el rencor de muchos era el denominador común de la España de los años posteriores a la contienda.

En los últimos meses de la guerra, millares de combatientes republicanos y de familias enteras que habían defendido públicamente al gobierno legal tuvieron que abandonar España de manera precipitada, dejando atrás todas sus pertenencias y propiedades. Miles de combatientes, intelectuales, militantes de partidos y sindicatos se agolpaban en el puerto de Alicante, última ciudad en ser tomada por los franquistas, esperando tener plaza en uno de los barcos que los llevarían a algún país que los quisiese acoger. La frontera catalana con Francia era un río de personas que tuvieron que sufrir las penalidades del exilio, muchos jamás regresaron.¹⁹

En resumen, casi medio millón de muertos, de los que una buena parte corresponde a los asesinatos de las retaguardias o en las cárceles de los vencedores. Acabada la guerra, más de 250000 personas ingresaron en prisiones o en campos de trabajo forzado. Decenas de miles de españoles exiliados se concentraron en campos de internamiento en el sur de Francia, más tarde se dispersaron por países europeos, por el norte de África y sobre todo en Latinoamérica; México fue la nación que acogió mayor número de personas y su capital se convirtió en la sede política de la República en el exilio.

Las consecuencias en la cultura española fueron importantísimas. Quedó destruido todo el esfuerzo de regeneración cultural y educativa de la Edad de Plata de la cultura española (1898-1936). Fueron ejecutados o destituidos por el franquismo más del 60% de los maestros y profesores. Prácticamente la totalidad de los intelectuales de la generación del 27 y los más notables científicos y artistas murieron o marcharon al exilio: figuras señeras como García Lorca, Buñuel, Antonio Machado, Alberti, Picasso, Américo Castro son buen ejemplo de esta

¹⁹ (ídem.: 74).

desertificación cultural. La cultura oficial retrocedió a los tiempos del oscurantismo clerical, la represión y la censura, propias de la época de la Inquisición.

Las consecuencias en el terreno económico fueron desastrosas para el país: la pérdida de reservas, la disminución de la población activa, la destrucción de infraestructuras viarias y fabriles, así como de viviendas -todo lo cual provocó una disminución de la producción- y la caída del nivel de renta. La mayoría de la población

Hubo de sufrir a lo largo de las décadas de 1940 y 1950 los efectos del racionamiento y la privación de bienes de consumo. Las consecuencias políticas fueron el final de la más importante experiencia modernizadora y democratizadora que había tenido la España contemporánea y el inicio de un larguísimo período de represión, de falta de libertad política y la supresión de derechos fundamentales de las personas.²⁰

En el ámbito internacional, España inició veinte años de aislamiento político, con excepción del reconocimiento que obtuvo de algunos estados, como el Vaticano y Argentina. Quedó fuera del fuerte impulso de progreso que se inició en Europa después de 1945. España llegaba a la mitad del siglo XX sin haber solucionado sus problemas de convivencia política y sin conseguir la participación de todos sin exclusión.

²⁰ (Idem.:79).

Capítulo II. Líneas del exilio republicano.

El final de la Guerra Civil Española significó el exilio obligatorio de aquellos que, a favor del bando republicano, habían participado pasiva o activamente en la contienda. Es así como, a través de la frontera con Francia, fueron evacuados alrededor de medio millón de españoles. Una parte significativa de esta población fue repatriada a España, mientras que otros fueron recluidos en campos de concentración o en albergues provisionales, hasta tanto fuera decidido su destino final.

Para el gobierno francés, esta gran cantidad de refugiados, que algunos autores contabilizan, luego de las primeras repatriaciones, en aproximadamente 200 000 personas, significó un problema demográfico de grandes proporciones. En consecuencia, las autoridades francesas toman la decisión de incentivar la repatriación de aquellos que voluntariamente quisieran volver a España o de facilitar la salida a quienes decidieron re-emigrar a otras tierras. De esta manera, sólo quedaron en Francia los que se integraron a labores agrícolas e industriales, contratados por empresarios.

La re-emigración fue el camino tomado por un número importante de los vencidos en la guerra. Dicho movimiento, aunque abarcó el exilio hacia el país vecino, Francia, y las tierras del Este de Europa, también implicó la llegada de un número superior a los 20 000 refugiados a tierras de América.

1. El exilio republicano español en Francia.

Desde mediados de enero de 1939 las carreteras que conducían a Francia por los Pirineos Orientales se llenaron de gentes hambrientas, cargadas con sus pertenencias, en busca de la frontera bajo las inclemencias del tiempo y los ametrallamientos y bombas de la aviación franquista. En poco más de tres semanas llegaron a Francia más de 465.000 personas, algo más del 10,5 % de ellos eran andaluces. Se estaba produciendo el exilio más dramático en la historia de la España contemporánea.

Asimismo, las repatriaciones a España se fomentaron especialmente entre abril y diciembre de 1939. Tal y como nos indica el historiador J. B. Vilar, fueron unos 268.000 los que retornaron divididos entre ex-combatientes y población civil no implicados en causas políticas. Así, el 31 de diciembre del mismo año el número de exiliados que todavía permanecía en territorio francés rondaba las 182.000 unidades. El mismo historiador nos argumenta que los flujos de retornos aumentarían durante la Segunda Guerra Mundial, de tal forma que a finales de 1944 el total de exiliados rondaba en torno a las 162.000 unidades.²¹

1.1. Diferenciación geográfica, política y socio-profesional del exilio.

²¹ (J.B.Vilar, 2006 :69).

La mayoría de esos exiliados que traspasaron la frontera con Francia eran gentes provenientes de las provincias catalanas, aunque también es cierto que ese éxodo se había nutrido con anterioridad de personas de las más diversas procedencias peninsulares. Este hecho se debió a que Cataluña fue alimentándose de aquellos refugiados procedentes de las zonas ocupadas por los ejércitos franquistas. Según las cifras aportadas por el historiador J. Rubio, geográficamente el cuadro regional que conformó el exilio masivo de 1939 en Francia se distribuirse por las siguientes regiones: Cataluña con un 36.5 por ciento, Aragón con un 18.0 por ciento, Levante: 14.1 %, Andalucía: 10.5 por ciento, Castilla la Nueva: 7.6 por %, Norte de España (País Vasco, Santander y Oviedo) con un 8.1 %

Los republicanos españoles no fueron acogidos como esperaban. Para el gobierno francés constituyeron un problema político y económico y ordenó agruparlos en campos de internamiento. En el mes de febrero de 1939 había 180.000 personas en los campos de Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien y 95.000 en los de Vallespir y la Cerdaña.

Los campos eran grandes extensiones de arena junto al mar, rodeadas por alambradas, donde sus moradores estaban sometidos a una estrecha vigilancia de tropas francesas y coloniales. Los primeros momentos fueron muy duros por la carencia de lo más elemental: mala alimentación, falta de higiene, frío y contaminación del agua causaron todo tipo de enfermedades. Posteriormente se construyeron campos en el interior para reducir el número de refugiados en las playas del Rosellón.²²

Referente al nivel socio-profesional, de acuerdo con lo que nos indica la historiadora Alicia Alted, se ha tendido a establecer una diferenciación entre el exilio europeo, especialmente Francia como el país que acogió el mayor grueso de exiliados, y el americano con México a la cabeza. La gran mayoría de los refugiados que permanecieron en Francia pertenecían a los sectores agrícolas e industrial: transporte, metalurgia, mecánica, electricidad y construcción. Los departamentos meridionales fueron los que albergaron a exiliados “con un nivel socio-profesional más modesto y una gran proporción de militancia anarquista y socialista”, siendo los que constituyeron aquellas unidades de combatientes que, junto a los servicios auxiliares, cruzaron la frontera en enero y febrero de 1939.

1.2. Cruce de la frontera y campos de concentración

El cruce por las fronteras se hizo a través de Latour de Carol, Bourg Madame, Prats de Mollo, Le Perthus, Cerbère. Estos puestos fronterizos del departamento de los Pirineos Orientales se vieron colapsados por aquel alud de refugiados que intentaban traspasar la frontera. En principio se trató de mujeres, niños y ancianos, pero al poco tiempo a aquella población civil se le unieron los combatientes que huían del avance nacionalista. El día 22 de

²² (Serguei Dounovetz, 2010: 57).

enero, ante el derrumbe definitivo del frente del Ebro, el gobierno republicano ordenaba la evacuación de Barcelona iniciándose una retirada masiva de población civil y fuerzas militares en dirección hacia la frontera francesa.

Cabe destacarse que los pasos fronterizos no siempre estuvieron abiertos. El 28 de enero, dos días después de la ocupación de Barcelona por las tropas nacionalistas, el ministro republicano de Estado, Julio Álvarez del Vayo, conseguiría del gobierno francés la apertura de la frontera francesa para acoger a miles de refugiados civiles. El 5 de febrero, después de dejar pasar solamente a población civil, las autoridades francesas aceptarían también la entrada en su territorio a los combatientes a cambio de su desarme e internamiento en campos de concentración. En poco más de unas tres semanas, el último día del cruce masivo fue el 10 de febrero, entraron unas 465.000 personas en el departamento de Pirineos Orientales costero y agrícola.

Una vez cruzada la frontera eran seleccionados en un campo de selección: *triage*, luego eran ubicados en campos improvisados conocidos como *centres d'accueil*. El primer campo abierto en Francia fue *Argelés* siendo inaugurado el 1 de febrero de 1939. Debido a la entrada masiva de refugiados entre los días 5 y 9 de febrero se abriría, el 8 del mismo mes, el campo de *Saint-Cyprien*: ambos destinados a la mayoría de los exiliados que pasaron por los puestos fronterizos de Le Perthus y Cérbere. Para los que entraron por otros puestos fronterizos se abrieron los campos de Vallespir y de la Cerdaña: Arles-sur-Tech y Prats de Mollo²³

Fueron constantemente vigilados por la policía francesa y por tropas coloniales (moros y senegaleses). Pronto, nuevos factores sobrevendrían a los refugiados en los campos de concentración tales como la mala alimentación, promiscuidad y hacinamiento, falta de higiene, contaminación del agua debido al propio detritus de los exiliados en las playas. Factores que provocaron avitaminosis, sarna, disentería y, a su vez, la muerte a muchos de ellos por cólera y inanición.

El hacinamiento en los campos de Argelés y Saint-Cyprien llevó al gobierno francés a crear otro en la playa de Barcarés, en el mismo departamento de Pirineos Orientales, con el objetivo de descongestionar los otros dos. Poco a poco se fueron construyendo nuevos campos en otros departamentos con el nombre de Adge (Hérault), destinado especialmente para exiliados catalanes, y el de Bram (Aude) para los exiliados de más edad. Sucesivamente se fueron creando nuevos campos tales como el de Gurs (Béarn) destinado a aviadores vascos y miembros de las Brigadas Internacionales; o el de Judes (Septfonds) reservado a obreros especialistas cualificados. Otro, cerca del pueblo de Couiza, destinado a mujeres y niños.

Asimismo, se crearon campos disciplinarios para albergar a los que se consideraba especialmente peligroso. De este modo, se utilizó la antigua fortaleza templaria de Collioure

²³ (Dreyfus-Armand, 2005:28).

para acoger a varios centenares de españoles, entre oficiales y soldados del ejército republicano, y miembros de las Brigadas Internacionales. Igualmente, se utilizó el antiguo campo de prisioneros de Vernet-d'Ariège en donde fueron a parar la mayoría de los anarquistas de la Columna Durruti. Otro campo de castigo y represión, destinado exclusivamente para mujeres, fue el de Rieucros. Tanto el campo de Vernet como el de Rieucros continuaron siendo utilizados durante la Segunda Guerra Mundial internándose hombres y mujeres de distintas nacionalidades, con cierta significancia político-militar: activistas antifascistas del centro de Europa, comunistas franceses, mujeres anarquistas.

El exilio republicano en Francia conlleva una derivación del mismo el cual se dirigió hacia el Norte de África. El éxodo masivo hacia esta parte del continente africano comienza con la huida de la flota republicana desde Cartagena en 5 de marzo de 1939. El destino de este éxodo fue Orán y su región: la Argelia occidental limítrofe con Marruecos. Al igual que en la Francia metropolitana, caracterizó este exilio “una emigración fundamentalmente popular. Incluía algunos líderes políticos y sindicales, por lo general de segunda fila, pero pocos intelectuales y muy excepcionalmente personalidades señeras del mundo de las letras, las artes y las ciencias”.

Las cifras que recoge el historiador Juan B. Vilar son las siguientes: 8.000 asilados en Argelia, a los que se suman 4.000 en Túnez y 1.000 aproximadamente en Marruecos. Las mujeres y los niños eran conducidos a centros de albergue mientras que la gran masa de excombatientes y los varones en edad militar fueron internados en campos de trabajo, de los que destacamos los argelinos de Morand y Suzzoni, el oranés de Rélizane. Se crearon también campos de castigo como el de Merijda y Djelfa. Emblema de este exilio al Norte de África lo simboliza el carguero inglés Stanbrook. El 28 de marzo de 1939 el buque zarpó del puerto de Alicante rumbo a Orán llevando consigo, al límite de sus posibilidades, 2.638 pasajeros sin distinciones ideológicas gracias al factor humanitario de su capitán: el galés Archibald Dickson.²⁴

2.Éxodo republicano en países Hispano-Americanos.

El exilio republicano conoció muchas rutas en la otra orilla del atlántico, pero las más destacadas son las de México, Chile y la República Dominicana.

2.1. Los refugiados republicanos en México.

Tras la derrota de la república en el año 1939, México se convirtió en el principal destino en América para miles de españoles desterrados, refrendando así el compromiso con la España republicana que había asumido durante la Guerra Civil.

La acogida del exilio español constituyó un afortunado encuentro y un momento extraordinario en las relaciones hispano-mexicanas. Nunca se abrieron las puertas de México

²⁴ (J.B.Vilar, op.cit:70).

con tanta generosidad como a ellos, que en contrapartida correspondieron en los largos años de exilio con un ingente trabajo en prácticamente todos los ámbitos de la vida del país. La mayoría se estableció en la capital, sede de las principales instituciones políticas, educativas y culturales de los republicanos fuera de España. Su presencia marcó de diversas maneras la vida y los espacios de la ciudad, que con el paso del tiempo fueron haciendo suya²⁵.

En esta parte, vamos a mostrar quiénes eran, por qué llegaron y cómo se establecieron y entablaron un diálogo fructífero con la sociedad que los recibió. Nunca se podrá valorar con precisión su indudable aporte a la industrialización y, en general, a la modernización de las actividades productivas en México. En cambio, sí sabemos que sin su participación sería imposible comprender la ciencia, la educación universitaria, la producción editorial y los medios masivos de comunicación de México del siglo XX. Su obra se convirtió en un espejo en el que la cultura mexicana se vio sí misma y encontró nuevos referentes.

2.1.1 Apoyo a la Republica en Guerra

El gobierno de México apoyó de diversas maneras a la España republicana. Las dos principales fueron el envío de armas y alimentos, y la defensa del gobierno legítimo en foros internacionales, especialmente en la Sociedad des Naciones. Se “Magallanes” y “Mar Cantábrico”; el primero llegó con éxito a su destino, el segundo cayó en manos de los sublevados.

Se conoce poco que los primeros refugiados que buscaron el apoyo mexicano fueron simpatizantes de los sublevados, quienes, al inicio de la guerra, se acogieron en embajadas de diversos países Latinoamericanos en Madrid, entre ellas lo de México, donde llegaron a estar alrededor de 800 personas.

Aún en plena contienda, llegaron a México dos grupos peculiares de refugiados. En 1937 arribaron Cerca de 500 niños, que con el tiempo serían conocidos como los Niños de Morelia, por ser ésta la ciudad que los acogió. En 1938 llegaron unas decenas de destacados intelectuales y científicos para los que se Creó la Casa de España en México.

Pocos países respondieron a la llamada de auxilio que se hacía desde Francia para que acogieran a los derrotados españoles. Sólo lo hicieron la Unión Soviética, República Dominicana, Chile y México. Este último abrió generosamente sus puertas y se convirtió en el segundo receptor después de Francia, dando albergue a alrededor de veinte mil republicanos.

No fue una decisión fácil para el presidente mexicano, el país estaba dividido entre quienes apoyaban la política cardenista y quienes se le oponían; los primeros vieron con simpatía el apoyo a España y a los refugiados, los segundos criticaron duramente ambas cosas. El gobierno planteó que se les recibiría en un acto de solidaridad porque eran perseguidos políticos que no podían vivir en su país, pero también porque serían beneficiosas para

²⁵(Idem.:56).

México. Para evitar problemas y el retraso de la población a esta medida se establecieron una serie de requisitos, en principal, que México no invertiría dinero en su traslado e instalación.

Los encargados de llevar a buen término la recepción de refugiados fueron unos cuantos diplomáticos: destacan entre ellos los embajadores Narciso Basols, Luis L. Rodríguez y Gilberto Bosques. A México llegaron refugiados originarios de toda la península, de diversas edades, posturas políticas y ocupaciones, y de ambos sexos.

En general Cárdenas había establecido que la composición debía ser 60% campesinos, 30% obreros y técnicos calificados y 10% intelectuales. Su sucesor, el presidente Manuel Ávila Camacho, ratificó estas indicaciones. No fue así: llegaron muchos de los hombres y mujeres mejor preparados de España, que habían protagonizado el florecimiento cultural y lentífico de las primeras décadas del siglo XX y que la derrota republicana arrojó al destierro dejando un vacío inconmensurable en la vida española. Ellos dieron al exilio en México un carácter extraordinario. Sin embargo, éste no fue, como se ha repetido a lo largo de los años, “un exilio de intelectuales”.²⁶

La mayoría de los refugiados eran trabajadores cualificados provenientes de los sectores más modernos de la economía española; es imposible medir lo que su pérdida significó para España.

2.2. El exilio republicano español en Chile:

En el año 1939, Chile estaba gobernado por el Frente Popular encabezado por el Presidente Pedro Aguirre Cerda, la ceguera y la insolidaridad de algunos políticos, que se opusieron a la entrada de intelectuales o profesionales, fue uno de los principales obstáculos que impidió una inmigración más numerosa y un mayor aporte de experiencias y conocimientos de esos refugiados. Pero estas limitaciones no fueron suficientes. Lo cierto es que el pasaje del Winnipeg no se nutrió de intelectuales. La inmensa mayoría la constituían campesinos, obreros calificados, pescadores que mucho contribuyeron al “despegue” chileno de la época. Pero no es menos cierto que gracias a la porfía de Neruda, que embarcó a varios trabajadores del intelecto y gracias al posterior desarrollo en Chile de los hijos de esos viajeros, apenas unos niños en el año 1939, se transmigró también un poco del conocimiento, de la cultura y de la inteligencia que perdió España tras la catástrofe y el posterior éxodo.²⁷

Por esos años se produjo una llegada masiva de refugiados a Chile y aunque no todos vinieron en el Winnipeg, no se puede decir que su historia, su integración y la de sus hijos sea distinta entre sí. La mayoría de ellos esperaba un corto exilio, una situación transitoria, pero el régimen de Franco se alargó demasiado y en poco tiempo, con similares costumbres y un

²⁶ (Ídem.: 59).

²⁷ (Pla Brugat, 2007:108).

idioma común, crecieron raíces. Los españoles comenzaron a labrarse una situación y a entregar al país de adopción el aporte de sus conocimientos en cada una de sus especialidades, movidos por el deseo de integrarse en este nuevo mundo, tanto como por el propósito de servirle y el de retribuir ese cálido recibimiento.

El impacto en la sociedad chilena de tan masivo arribo fue muy amplio. El exilio español motivó una conmoción técnica y cultural en la más extensa acepción del término. Hasta nuestros días ha existido una tendencia generalizada a asociarlo solamente a un plano académico y artístico, planos que, lógicamente, tienen siempre una mayor difusión y del que existe mayor información escrita que el de los técnicos e industriales. Muchos quizás no conocen el importante desarrollo, cualitativo y cuantitativo, que experimentaron industrias como la de la pesca artesanal. La llegada de varias familias de pescadores, originarias de Galicia, el país vasco y de Tarragona, que se instalaron en Talcahuano, San Antonio, Valparaíso e Iquique, impulsó nuevas técnicas de pesca. Los inmigrados organizaron o reorganizaron la pesca del atún, la pesca del camarón e, incluso, varios de ellos derivaron en la industria conservera, con lo que abrieron otros caminos que dieron grandes beneficios y contribuyeron a mejorar la economía del país.

2.3. El exilio republicano en La República Dominicana.

En los últimos meses de 1939, y hasta mediados de 1940, llegaron a la República Dominicana unos 4 000 exiliados republicanos españoles. Ese grupo, perteneciente a diversas organizaciones políticas y sindicales, de variadas profesiones y oficios, dejó una huella imborrable en la sociedad dominicana.

Una vez conocida la intención del gobierno dominicano de aceptar refugiados de la Guerra Civil Española, y habiéndose abierto las posibilidades en el consulado dominicano en París, de gestionar avisados de entrada a territorio dominicano, algunas personas con solvencia económica abrieron el camino de la emigración española hacia la República Dominicana, arribando a estas tierras, entre el segundo semestre del año 1938 y los primeros meses de 1939. Estos primeros inmigrantes se insertaron rápidamente en la sociedad dominicana, ocupando como intelectuales y técnicos, puestos en diferentes organismos del estado.²⁸

El entusiasmo y simpatía, que había suscitado la Guerra Civil y su drama en núcleos sociales dominicanos, sumado a las promesas del gobierno trujillista de recibir inmigrantes, fueron aprovechados por los primeros refugiados residentes en el país, para presentar un proyecto de plan de colonización agrícola con los exiliados que vinieron a la República Dominicana.

El plan de colonización contemplaba la creación de un organismo administrativo, que actuaría como responsable de la recepción, ubicación y solución de los problemas que podía

²⁸ (ídem. 112).

encontrar los exiliados en su adaptación al medio dominicano. Los miembros serán los representantes del gobierno dominicano en la persona del secretario de Estado de Agricultura, Industria y Trabajo, y por lo menos dos técnicos de la referida secretaría, además de los dos ingenieros designados el SERE.

2.3.1. Las colonias agrícolas.

El proceso formal de instalación de los exiliados en las colonias agrícolas, se inicia a partir del 19 de diciembre de 1939, con la llegada del barco La Salle. La prensa nacional el arribo a la ciudad capital de 711 refugiados que fueron recibidos por las autoridades nacionales, y por representantes del SERE.

En enero de 1940, Félix de Los Ríos, y Alejandro Viana, que habían asentadas unas 200 familias en las colonias agrícolas. Sin embargo, sería más tarde, con los embarques de febrero, abril y mayo que las colonias agrícolas tendrían su mayor auge demográfico debido a que, inmediatamente desembarcaban en Puerto Plata, los refugiados eran trasladados a las colonias asignadas, evitando así que, de manera independiente, se establecieran en las ciudades. Los testimonios orales de los refugiados que aún viven en la República Dominicana, permiten identificar el ambiente que se vivió en los primeros días de la llegada al país, y las impresiones que quedaron en ellos al llegar a las colonias.

Los problemas para asentar a los exiliados se complicaban, pues como las partes (el SERE y el gobierno Dominicano) no llegaban a legalizar un acuerdo, el establecimiento de los colonos, se hacía provisionalmente en los lugares destinados a ese fin, sin ninguna comodidad, y mucho menos se les abastecía de los insumos necesarios para iniciar los cultivos agrícolas.²⁹

Esos problemas hacían desesperada la situación de los refugiados que se encontraban en la República Dominicana, y que no tenían otra alternativa que mantenerse en las colonias, aunque no tuvieron las condiciones mínimas para vivir en las mismas.

Las negociaciones entre el SERE y el gobierno, llegaron a un punto muerto, que hizo afirmar a Viana, en carta de 14 de febrero de 1940, que estaba “convencido de que ese país no tiene posibilidades de asimilación para otros 2 000 refugiados, que pretendíamos enviar, yo aconsejo que por el momento no podemos embarcar más, limitándonos a ayudar económicamente a los que ya están ahí. Haremos con ello una obra bastante mejor”

3. El camino de la Unión Soviética: Rasgos e historiografía.

El exilio republicano de 1939 es el más importante desde el punto de vista numérico de todos los exilios producidos en España desde principios de la Edad Moderna por motivos políticos o religiosos.

²⁹ (Idem.:114).

Ahora bien, resulta difícil considerar como exiliados a los cerca de medio millón de personas que atravesaron la frontera con Francia entre finales de enero y principios de febrero de 1939. Muchos de ellos eran mujeres, niños, ancianos...; sin responsabilidades políticas ni militares, que habían huido empujados por el miedo físico y psicológico. De ese medio millón, a finales de 1939 habían retornado a España más de la mitad.

Este exilio presentó un carácter muy plural en función de la distinta procedencia geográfica en el país de origen, de la composición demográfica, del nivel socio-profesional y de la adscripción política y sindical, así como de los países en los que se asentaron. El país que acogió un mayor volumen de exiliados fue Francia. Ante el rechazo de una parte de la opinión pública hacia la presencia de estos «rojos» en suelo francés, y el problema económico que planteaba su mantenimiento, el gobierno galo fomentó los retornos a España o la reemigración a terceros países, en especial a países de América Latina donde ya, en muchos casos, existían de antiguo colonias de inmigrados económicos españoles que facilitaron la integración de los exiliados mediante el trabajo y los matrimonios mixtos. México fue el país del continente americano donde recaló un mayor número de refugiados, unos 21.000. Pero aquí lo más importante era el valor cualitativo de los recién llegados, en gran medida políticos, intelectuales, artistas, científicos, profesionales liberales... de reconocido prestigio.

En todos los países de acogida los exiliados españoles aportaron sus conocimientos y el esfuerzo de su trabajo, resultando en algunos casos, como en los de Francia y México, de significativa importancia para el desarrollo económico y la actividad cultural del país de acogida. Esa diversidad del exilio se reflejó en distinto grado en los diferentes países de acogida, pero en el caso de la Unión Soviética se dan unas circunstancias que singularizan el exilio en este país, frente a los exilios en los otros países en los que recalaron los republicanos españoles.

El primer aspecto diferenciador es el hecho de que el colectivo de españoles numéricamente más importante que, al finalizar la guerra, se encontraba en la Unión Soviética eran los casi 3.000 niños que habían sido evacuados en 1937 y 1938. Junto a los niños había otros colectivos que fueron a ese país durante la guerra: los educadores y personal auxiliar que acompañaron a los menores en las expediciones, los alumnos pilotos que iban a estudiar a las escuelas de aviación soviéticas y los tripulantes de los barcos españoles que se encontraban en ese país o navegando hacia él cuando terminó la guerra.³⁰

Casi todos los que no quisieron repatriarse a España tuvieron que quedarse, de forma obligada o voluntaria, en la Unión Soviética; fueron muy pocos los que pudieron marchar a otros países. En el caso de los niños, la repatriación no se planteó. La única opción fue permanecer en el país que los había acogido. Los exiliados políticos en cuanto tales

³⁰(Idem.:78).

empezaron a llegar en abril de 1939, en re emigración desde Francia y el norte de África; fueron solamente algo más de un millar de personas: dirigentes, militares de alta graduación, cuadros medios, militantes de base; con sus familias y con una adscripción política clara al Partido Comunista de España (PCE). Fue, pues, un exilio político pequeño, desde un punto de vista numérico, y presentó un carácter muy selectivo en cuanto a la adscripción política.

Ese carácter selectivo y las restricciones que se pusieron para impedir una inmigración masiva, aunque fuera de comunistas, se explica por las propias características del Estado soviético y las circunstancias históricas de esos momentos. Un Estado presidido por la omnipresente figura de Stalin, y controlado en todos los ámbitos de su vida económica, social y cultural por un fuerte, burocratizado y monolítico Partido, el Partido Socialista de la Unión Soviética (PCUS). Estas circunstancias condicionaron de forma plena la vida de los españoles en este país y determinaron sus destinos. Un último rasgo que personaliza este exilio en la URSS es que, en gran parte, el nivel social y cultural de los emigrados adultos era medio-bajo.

Fueron relativamente pocos los escritores, artistas, científicos³¹... que se exiliaron a este país y los que lo hicieron tenían un claro compromiso político. Algunos, como por ejemplo en el caso del escultor y pintor Alberto Sánchez o el poeta Julio Mateu, eran de origen muy humilde. Aunque con respecto a la Unión Soviética no se debe hablar de una cultura de exilio generada por los propios exiliados, como ocurrió en México, Francia...; no se puede desconocer, sin embargo, la calidad intelectual, artística o científica de personas como el ya citado Alberto Sánchez, los arquitectos Manuel Sánchez Arcas o Luis Lacasa, el médico Juan Planelles o el escritor Cesar M. Arconada. Tampoco la importancia que revistió la actividad profesional de una parte del exilio de los adultos: profesores, periodistas, abogados... Un aspecto de gran interés es el de las aportaciones a la vida social y cultural soviéticas de los jóvenes que fueron evacuados siendo niños.

Sobre los niños de la guerra evacuados a la Unión Soviética aparecen referencias en algunos de los libros de memorias, publicados por los exiliados adultos en los años cincuenta y sesenta, o bien con posterioridad como pueden ser los casos de Luis Galán en su libro, Después de todo. Recuerdos de un periodista de la Pirenaica o de Carmen Parga, Antes de que sea tarde. Están también los libros de memorias publicados por los «niños». Entre los que han aparecido últimamente, el de José Fernández Sánchez, Memorias de un niño de Moscú o el de Virgilio de los Llanos Más, ¿Te acuerdas tovarisch...? ³²

En el ámbito de la historiografía se han publicado tres libros desde una doble perspectiva histórica y sociológica. El primero en el tiempo es el de Enrique Zafra, Rosalía Crego y Carmen Heredia, Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)) publicado en 1989. En

³¹ (Dreyfus-Armand, op.cit :45).

³² (Alted Vigil; Marín, González Martell, 1999: 12).

1999 apareció el libro de los historiadores Alicia Alted, Encarna Nicolás y Roger González: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética. De la evacuación al retorno (1937-1999)*. El último libro sobre este tema aparecido hasta la fecha es el de María José Devillard, Álvaro Pazos, Susana Castillo y Nuria Medina, *Los niños españoles en la URSS (1937-1997): narración y memoria*.

Evidentemente estos libros no agotan el tema, quedan todavía muchos aspectos por estudiar referidos principalmente a la integración de esos niños, ya jóvenes, en la sociedad soviética, a sus aportaciones profesionales y culturales, al proceso de adaptación al país de origen de los que retornaron a partir de los años 1956 y 1957 y, en otro nivel, a la manera como han transmitido sus experiencias de vida y su sentimiento de identidad compartida entre Rusia y España a sus hijos y nietos.

3.1. Asentamiento e inserción en el colectivo soviético

En los albores del estallido de la Segunda Guerra Mundial se encontraban en la Unión Soviética en torno a 4.500 españoles, repartidos en varios colectivos de características definidas. En primer lugar, los 2.895 niños que fueron evacuados en las expediciones de 1937 y 1938 formaban el colectivo más numeroso y a la larga constituyó el más significativo desde el punto de vista del exilio. Con ellos fueron unos 150 educadores y personal auxiliar.

El segundo grupo lo integraban marinos españoles que se encontraban en puertos rusos o navegando hacia ellos cuando se produjo la caída del frente catalán. Los barcos en los que iban fueron incautados por las autoridades soviéticas, y la mayoría de sus tripulantes regresaron a España antes de que la guerra finalizara. Su filiación política era diversa o bien no tenían ninguna. Al terminar la guerra estaban en la Unión Soviética algo menos de un centenar, concentrados en los puertos de Odesa y de Murmansk. A estos marinos se les ofreció la posibilidad de regresar a España o de permanecer en la URSS. Los que optaron por lo primero fueron repatriados entre agosto y septiembre de 1939. Los que se quedaron fueron enviados a trabajar en fábricas, pero una parte de éstos pidieron ir a Francia, México u otros países de América Latina. Y en este punto se planteó un dilema que también afectó a otros colectivos, ya que los soviéticos podían admitir que un español quisiera retornar a su patria.

Ahora bien, si era un auténtico antifascista y no quería regresar a un país donde imperaba un régimen de signo contrario, ¿en qué otro país se iba a encontrar mejor que en la URSS?³³ La actitud empeñada de algunos marinos (y de españoles adultos de otros colectivos que habían ido a la Unión Soviética durante la Guerra Civil), que insistían en marcharse a otros países extranjeros, hizo que acabaran siendo enviados a campos de trabajo, especialmente al campo de Karaganda, adonde fueron a parar cerca de 70 españoles, entre marinos, «aviadores» y civiles.

³³ (idem.:19).

En este sentido Manuel Tagüeña hace unas apreciaciones que corroboran lo que acabamos de señalar: «Pero no todos los españoles eran considerados de confianza. Los maestros que habían acompañado a los niños españoles, los alumnos de los cursos de aviación y los marinos de nuestros barcos mercantes bloqueados en los puertos del Mar Negro, eran sospechosos de anti-sovietismo. La mayoría de ellos no eran comunistas y al terminar la guerra pidieron que se les permitiera salir de Rusia hacia Francia o México. Las autoridades rusas les negaron aquel derecho y realmente se hubieran ahorrado muchos dolores de cabeza si los hubieran dejado marchar.

En los años de la guerra fueron enviadas a la URSS varias expediciones de alumnos pilotos procedentes de diferentes aeródromos españoles. Eran jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años, seleccionados entre los mejores sin tener en cuenta su orientación política. Se les concentraba en la escuela de Aviación de Kirovabad en la República de Azerbaiyán, donde seguían cursos de varios meses de duración durante los cuales la Unión Soviética cubría todos sus gastos. El final de la guerra sorprendió a los alumnos de la última expedición que habían llegado en el otoño de 1938, cerca de doscientos. A partir de ese momento dejó de tener sentido la preparación de estos jóvenes, pues el ejército soviético no admitía a extranjeros.

De la disyuntiva que se les planteó: España o la URSS, ninguno deseaba regresar a España y al principio sólo una veintena quería permanecer en la URSS. La presión que se ejerció sobre ellos limitó en gran medida el número de los que querían marchar al extranjero. A los que se quedaron en la Unión Soviética se les envió primero a «casas de reposo» o balnearios dependientes de los sindicatos soviéticos, y de aquí a escuelas políticas o a fábricas. Aunque disfrutaron de algunas prestaciones complementarias en relación con los trabajadores soviéticos, fueron muy pocos los que trabajaron en aspectos relacionados con la aeronáutica y, al igual que otros españoles destinados en diferentes fábricas, llevaron una vida dura y con muchas carencias. Los que siguieron insistiendo en su deseo de salir del país y adoptaron una actitud crítica fueron obligados sin más opción a trabajar en las fábricas y los más recalcitrantes acabaron en campos de trabajo.³⁴

Por último, hay que mencionar a otros dos colectivos de españoles que fueron a la URSS en los años de la Segunda Guerra Mundial: uno, el de los españoles de la División Azul, el otro, el de los exiliados republicanos que se encontraban en Alemania procedentes de Francia.

El mito del anticomunismo unido a la actitud beligerante de Franco en los primeros años de la Guerra Mundial estuvo en el origen de la fuerza expedicionaria enviada desde España a la URSS, para unirse a las fuerzas alemanas que habían atacado ese país. Esa División Azul o División Española de Voluntarios, la integraron unos 18.000 militares y falangistas. Fueron repatriados en 1943, pero una pequeña parte de ellos, unos 300, cayó prisionera de los

³⁴ (ídem.: 28).

soviéticos y fue enviada a campos de trabajo. Su regreso a España fue en abril de 1954 (Expedición del Semiramis). Sin embargo, unas decenas de antiguos divisionarios se quedaron en la Unión Soviética y se integraron en la vida de ese país.

Por otra parte, tras la invasión de Francia por Alemania en mayo-junio de 1940, varios miles de republicanos españoles que se encontraban alistados en las Compañías de Trabajadores Extranjeros y posteriormente en el Servicio de Trabajo Obligatorio fueron conducidos a Alemania para trabajar en la industria como prisioneros de guerra. Una parte de estos españoles se encontraban en Berlín y, cuando se produjo la batalla para la liberación de la ciudad, se refugiaron en la Embajada de España.

Tras la entrada de los soviéticos en Berlín, se pusieron en contacto con ellos. Los soviéticos les ofrecieron las posibilidades de regresar a Francia, quedarse en la ciudad o bien ir a la Unión Soviética, opción a la que se acogió una parte. También fueron a la Unión Soviética algunos de los españoles que estaban en campos de exterminio alemanes cuando fueron liberados. Dado que los soviéticos consideraban a todos los prisioneros de los alemanes sospechosos de colaboración con ellos, estos españoles no se libraron de los consiguientes interrogatorios.

3.2. El colectivo de los niños, educadores y personal auxiliar.

Los niños fueron evacuados en cuatro expediciones oficiales entre marzo de 1937 y octubre de 1938. Con anterioridad a la primera, hubo una expedición, de la que se tienen muy pocos datos, que llevó a la Unión Soviética a unos 20 niños, hijos de pilotos y dirigentes del PCE. La primera expedición «oficial» partió de Valencia rumbo a Yalta, el 17 de marzo de 1937. Iban en ella 72 niños, la mayoría de Madrid que habían sido evacuados previamente a la zona mediterránea, también había un grupo de esta región. A su llegada a la URSS fueron llevados a un campamento de verano para descansar. En agosto se les trasladó a Moscú e inauguraron la primera Casa de Niños.³⁵

La siguiente expedición se puso en marcha en el mes de mayo. La organizaron el gobierno Vasco, militantes del PC en Euzkadi y miembros del Socorro Rojo Internacional, con el apoyo del gobierno de la República. En la madrugada del 13 de junio, salieron del puerto de Santurce, 4.500 niños en el barco Habana, rumbo a Burdeos. Aquí, 1.495 niños, en gran parte vascos, fueron embarcados en el buque Sontay con dirección a Leningrado, donde tuvieron una cálida acogida.

La tercera expedición se empezó a organizar al reanudarse la ofensiva sobre Asturias y Santander, a mediados de agosto de 1937, por el Consejo Provincial de Asturias y León. Partió del puerto del Musel (Gijón) el 24 de septiembre de 1937, con 1.100 niños a bordo, en dirección a Leningrado a donde llegaron el 4 de octubre. La última expedición se organizó a

³⁵(Ídem: 45).

finales de octubre de 1938, cuando ya se preveía el desenlace de la guerra. La integraron unos 300 niños procedentes de Cataluña, Aragón y la costa mediterránea.

Nada más llegar los niños a la Unión Soviética se les bañaba, pasaban una revisión médica, los vestían con ropa nueva y los alojaban en unos hoteles durante unos días, después los llevaban a unos campamentos de pioneros para descansar unas semanas, antes de ser distribuidos en las casas de niños.

El gobierno Soviético prestó una atención especial a estas casas, en donde los pequeños tenían cubiertas todas sus necesidades: se les dieron todas las facilidades posibles para poder estudiar, les enseñaban educadores españoles y rusos, se ocupaba de ellos el personal auxiliar que les habían acompañado en las expediciones, aunque progresivamente fue siendo desplazado por personal ruso, se tradujeron al español libros de texto, había los llamados «círculos de interés» en donde podían aprender música, baile, costura, fotografía, aeromodelismo, carpintería, representar obras de teatro, practicar deportes... Visitaban las casas escritores, militares, científicos de renombre que las «apadrinaban» y el verano lo pasaban en la playa o en sanatorios reponiéndose del duro invierno.³⁶

En la trayectoria de las Casas Infantiles se pueden distinguir tres etapas: Desde su creación hasta junio de 1941. Entre esa fecha y principios de 1944 se produce la evacuación con estancia en diferentes zonas. Por último, el retorno a los lugares donde se encontraban en un principio, a partir de la primavera de 1944 y durante 1945. Las Casas se numeraban conforme iban acogiendo a los recién llegados. En total fueron 16, 11 en diferentes lugares de la Federación Rusa y 5 en Ucrania. Se situaban en parajes muy bonitos. Los edificios eran antiguas residencias de la nobleza o edificios de instituciones ahora rehabilitadas para acoger a los niños.

Las casas dependían del Comisariado del Pueblo para la Enseñanza, el cual nombraba a los directores, que eran personas de méritos pedagógicos reconocidos. A partir de 1939 las decisiones que afectaron a los niños, se tomaron de acuerdo con los dirigentes del PCE. La enseñanza en las Casas se adecuó al plan educativo soviético que constaba de 10 cursos, desde los siete a los diecisiete años. A pesar de la atención que recibían, hubo casos de inadaptación, faltas de disciplina, incluso actos de gamberrismo por parte sobre todo de los adolescentes. Las niñas mayores y las mujeres que formaban el personal auxiliar trataron de suplir en los más pequeños la ausencia de la madre. La mayoría de las muertes de los niños que se produjeron fue debido a la tuberculosis.

Tanto los educadores españoles como el personal auxiliar que acompañaron a los niños en las expediciones desempeñaron un papel fundamental, sobre todo en los primeros momentos, ya que, en cierto sentido, suplieron a los padres y contribuyeron a mitigar el problema que, en

³⁶ (Alted Vigil; Nicolás Marín; González Martell; op.cit.:48).

muchos menores, produjo el alejamiento de su entorno de infancia y adolescencia y el contraste con un país tan diferente al que habían dejado³⁷. Los educadores eran en su mayoría mujeres. Los hombres que iban con tal carácter eran mayores de cuarenta y cinco años o estaban desmovilizados por algún tipo de invalidez. El personal auxiliar estaba compuesto por mujeres casi todas muy jóvenes. Fueron voluntariamente y con la idea de que su estancia en la URSS sería provisional. Su militancia política o sindical era muy diversa. Unos y otras contribuyeron a que los niños conservaran su lengua materna, el recuerdo de su país de origen, sus costumbres y tradiciones.

³⁷ (Idem.:p56).

Capítulo III. Los exiliados republicanos en Argelia.

1. La llegada de los exiliados a Orán.

Orán fue el derrotero de casi todos los exiliados, en detrimento de Argel, la capital. Indudablemente entre otros factores, hay que ver en ello una manifestación de confianza debida al conocimiento por parte suya de los estrechos lazos ancestrales que unían Orán a España. Abrigaban, verosímilmente, la firme esperanza de ser recibidos poco más o menos a paisanos, pretensión fundada ante todo sobre la práctica de una lengua común: podrían comunicarse abiertamente con los residentes, sentirse en cierto modo como en su casa. Era ignorar la realidad: los araneses habrían adquirido la nacionalidad francesa y desarrollado una mentalidad peculiar de ex emigrantes económicos con la que iban a chocar los refugiados políticos. Estos, además, se veían oficialmente acogidos unas autoridades que se apresuraron, tratándoles como a prisioneros por meterlos en cárceles y en campos de concentración, impidiéndoles todo contacto inmediato con la población civil oranesa.

¿Cuáles son los rasgos característicos de la colonia española de Orán a la llegada de los refugiados? “Javier Rubio”³⁸, consigna: “ *en Argelia en 1936 es importante en magnitud absoluta, 92290, pero sobre todo relativo ... llegando a superar en el siglo XIX a la población francesa en el departamento de Orán durante bastantes años ... Alicante y Almería representan las 3/4 partes de los españoles que se dirigen a Argelia mediados de 1930 ... En resumen, cuando empiezan a producirse las corrientes de refugiados de la guerra civil hay ya en Francia metropolitana y en Argelia unas importantes colonias de emigrantes económicos españoles, arraigados en su gran mayoría desde hace largos años; de hecho su magnitud es muy superior a las que van a construir los emigrantes políticos, incluso en Francia ... no tiene sentido asimilar la gran mayoría de los refugiados de 1939 – que eran sólo personas temporalmente desplazados por los acontecimientos en el país de acogida constituyen la colonia.*” Comentario pertinaz que nos permite inferir el cariz de las relaciones que van a establecerse entre ambas comunidades.

³⁸ (J.Rubio,Italiens et espagnoles en France. Coloquio internacional, Paris. 1990).

1.1. Los “Patanegras” Oraneses.

Los “patanegra” oranenses fueron, desde un principio “*sometidos al estado colonial desde un punto de vista nacional, desfavorecido económica y socialmente, mantenidos en estado de inferioridad con relación a la etnia francesa dominante pero situados siempre en un escalón superior al de las masas autóctonas ... En situación por cierto dependiente, ha pertenecido sin embargo a la sociedad colonial, aquella sociedad segunda yuxtapuesta a la sociedad autóctona.*”³⁹ Situación que explicará, llegado el momento, su adhesión masiva a la política ultra de los partidarios de la Argelia francesa y su apoyo abierto o táctico a los activistas de la OAS (Organización Armada Secreta). No es de extrañar pues que considerasen al indígena como a una raza inferior y, en el mejor de los casos, lo tratasen condescendiente y paternalmente: “*¿ Qué es un indígena para un europeo?. Es el peón, la fregona, un ser extraño con costumbres particulares y un lenguaje imposible; un personaje más o menos sucio, más o menos andrajoso, más o menos antipático; de todos modos, un ser aparte, y que ha de quedarse donde está. Tales son los lugares comunes que es casi pueril recordar tan a lo sumo. Pero de ahí procede sin curiosidad recíproca, sólo no queda por cosechar dicha indiferencia mutua, todo lo contrario del amor.*”⁴⁰ Una falta de amor que degenerará en odio mortal salvajemente manifestado durante siete años de guerra.

Otra particularidad: el “patanegra” tipo aparece desprovisto de preocupaciones políticas: “*Son, por lo general, inexistentes o secundarias; siendo poco recomendable la política, es preferible no interesarse por ella, (o en lenguaje local “meterla en un capazo y sentarse en cima hasta transformarla en una torta de dátiles.) El verdadero centro de interés es la vida diaria entre los seres humanos, en sus relaciones ordinarias.*”⁴¹

Más: “En Argelia, el refinamiento no es corriente en materia de análisis político.”⁴²

Su pasatiempo favorito es el “carpe diem”, “La jira campestre, regocijo que obedece a factores tan dispares como el consejo de familia, el comité de barriada, el mitin político, la corte de amor, el concierto y el baile, lleva por nombre “casssouéla” o son capacho. Dichos apelativos proceden de los instrumentos indispensables para una jira campestre: el aparato en que se cocerá el plato principal (cazuela) y “cabasesette” o capacho en el que se transportan las vituallas cubiertas con una gran servilleta.”⁴³

Estos apuntes reflejan una realidad: la de un genuino modo de vivir “patanegra”, mayormente influenciado por los antepasados españoles cuyo rastro se percibía en la

³⁹ (Juliette Bessis,. Colloque international. Paris 1991).

⁴⁰ (Laurent theis, 2004 :22)

⁴¹(Joëlle Hureau,2002 :19) .

⁴² (ibid: 259.)

⁴³ (ibid: 216.)

expresión oral: el “patauete”. La juventud masculina reservaba toda su energía para conquistar a cualquiera “chiquita (cigarrera) de la casa Bastos” en Bab-el Oued. Pero de preocupaciones políticas, ni hablar.

Sin embargo: “Resulta demasiado sencillo juzgarlos todos en bloque dándoles el maldito calificativo de colonialistas. En realidad representan la variedad metropolitana, una comunidad indudablemente disparatada y llena de contradicciones, pero percibida desde fuera a través de comportamientos colectivos que la sitúan del lado de la reacción... Cuando por su parte se sienten como un pueblo joven, víctima de una vieja nación... Los franceses de Argelia, habida cuenta de la gran jerarquía de situaciones y de la diversidad de sus orígenes, abarcaban la totalidad del abanico político nacional.”⁴⁴

Esta descripción del paisaje político argelino puede ser considerada como realista hasta el año 1954, pues a partir de esta fecha las posiciones se radicalizarán y una corriente reaccionaria única por Argelia francesa arrastrará al conjunto de la población “patanegra”.

1.2. “Oran Republicain” y “Alger Republicain” frente a la segunda republica.

Por otra parte, es un hecho que la guerra civil española no dejó indiferentes a los ex inmigrantes económicos de la colonia española. Júzguese sino: “los centros culturales españoles así como las asociaciones caritativas y de asistencia social, activas desde principios de los años treinta y dirigidas por los republicanos se reúnen en una Casa de España para reforzar en las ciudades argelinas la ayuda a la República ... se reclutan voluntarios para la defensa de la República ... se crea un comité argelino de ayuda al pueblo español ... *Oran républicain et Alger Républicain*, órganos del Frente Popular, consagran lo esencial de sus artículos al sostén de la República. *Oran Républicain* sobre todo se muestra hostil a las posiciones del PPA⁴⁵ fundado por Mesali Hadj en marzo de 1937, en verdad muy en contra de los judíos comunistas... La Casa de España se transforma en febrero de 1939 en Casa de la democracia Hispano francesa”⁴⁶

“Durante mi estancia en Bou Caïd conocí a un marinero que se había alistado en las Brigadas Internacionales en defensa de la República española, conducta de la que se sentía sumamente orgulloso. En el diario de derechas *La Dépêche* del 18 de noviembre de 1938, en un artículo titulado “Repartidarios de España”, puede leerse: “Dieciocho voluntarios de las Brigadas Internacionales llegaron ayer a Argel a las doce y media, en el buque gobernador general Cambón repatriados de España, en virtud de los acuerdos de no intervención, diecisiete argelinos, la mayoría de Bab El Oued y uno de Constantina,

⁴⁴(Laurent theis, op.cit.:107, 112, 122.)

⁴⁵ Partido Popular Argelino.

⁴⁶ (Juliette Bessis, op.cit: 319,323.)

viajando desde Cerbère a costa del gobierno francés ... por lo cierto, al desembarcar no daban, ni mucho menos, la impresión de ser unos héroes con sus pobres vestidos civiles y su modesto equipaje. Nada los hubiera distinguido de los trabajadores que vuelven de Saint-Denis o de Saint-Ouen⁴⁷, de no haber esgrimido una banderola con los colores de la República española y saludado con el puño en alto a los parientes y amigos que les esperaban: por lo visto tímidamente, con mucho menos brío que cuando marcharon, con la mente atestada de discursos de los que, por su parte, se quedaron en el muelle, o con el secreto anhelo de la aventura que enriquece. Sobre la explanada de la estación marítima, las madres, las mujeres, los hijos, las novias que habían dejado en la angustia durante dos años - ¿Para qué? – los festejaron y cubrieron de flores. Se notaba escandalosamente la ausencia de los dirigentes de los partidos de extrema izquierda.”⁴⁸

Se desprende del artículo – contra la voluntad evidente de su autor -, que los brigadistas regresan a Argelia no por voluntad propia (cansancio, desilusión o cualquier otro achaque psicológico), sino por decisión política del gobierno francés (en virtud de los acuerdos de no intervención); que se aspecto pobre y su modesto equipaje desmienten terminantemente el proceso de intención que se les hace de haber machado en busca de la aventura que enriquece; que la lucha en la que tomaron parte afianzó sus convicciones políticas (saludaron con el puño en alto y a pesar de haber sido retirados de la República española en lucha, pasean su bandera); que en su mayoría son oriundos de Bab-el-Oued, el barrio popular donde seguramente seguían viviendo los descendientes de aquellos anarquistas españoles que “a partir de 1907 podemos encontrar en territorio argelino, tolerados por las autoridades francesas a condición de que no se dediquen a maniobras subversivas”⁴⁹ (en 1904, Girault acompaña a Louise Michel en un viaje a Argelia para dar una serie de conferencias; en Argel y en Sétif vaticana: “el Islam, que creíamos dormido por los siglos de los siglos, pronto luchará a nuestro lado ...”)⁵⁰; que los familiares los reciben como a héroes; por fin que existían en aquellas épocas en Argelia dirigentes políticos de extrema izquierda “unos aprovéchanos que no vacilan dado el caso en intoxicar a pobres infelices, empujándoles a marchar al frente mientras ellos se quedan tranquilamente en casa”.

El artículo, reflejo del sentir de los europeos de derecha, nos recuerda de paso que los musulmanes de Argelia constituyen un crisol de mano de obra para la industria pesada metropolitana (asistimos a su desembarco tras varios años de ausencia, andrajosos,

⁴⁷ Barriadas parisinas- alude a los franco musulmanes que van a trabajar a la metrópoli.

⁴⁸ (Jacqueline Lévi-Valensi y André Abou : Fragments d'un combat 1933-1940. Alger Républicain, Le Soir Républicain. P.599/609.

⁴⁹ (Andrée Bachoud:18.)

⁵⁰(Michel Ragon, Louise et Georges :198).

desaliñados, tan miserables como siempre, con haber trabajado duramente en fábricas y obras públicas).

Albert Camus contestó *Alger Républicain* del 19 de noviembre de 1938, al artículo de *La dépêche*, tomando partido por la España libre. Su diario informa ampliamente sobre el desarrollo de la guerra de España; los comentarios son siempre favorables a las tropas republicanas (los del *L'écho d'Alger* objetivos, sin más; *La dépêche Algerienne* da parte por extenso de los éxitos de los nacionales...). En Argel hay manifestantes para proclamar su desacuerdo con la política de no intervención decidida, aunque a disgusto, por el gobierno de León Blum; *Alger Républicain* abre sus columnas a los defensores de la república, un artículo reza: “En auxilio de la República española” (25 de Octubre de 1938); otro “Solidaridad con España” (6 de Noviembre de 1938); el 9 de Diciembre, una foto en primera página va acompañada de la leyenda, harto explícita: “En España los niños tienen hambre”; los 2 y 3 de abril de 1939, Robert Namia efectúa un reportaje sobre los refugiados españoles del campo de Carnot y concluye enumerando sus necesidades más apremiantes: “Casi no pasa un día sin que aparezca un anuncio por parte de una de las distintas organizaciones de ayuda a España: verbena del Círculo Cervantes a favor de los refugiados en ocasión de las fiestas de Navidad; Día de solidaridad del socorro socialista por España republicana; Quincena de solidaridad del comité argelino de ayuda a España. Resultaría larguísimo recordar todas las llamadas parecidas, de las que en vano buscaríamos rastro en los dos otros diarios argelinos.”⁵¹

Los artículos de *Alger Républicain* atestatan una movilización importante a favor de la República española mediante organismos de ayuda respaldados por los partidos políticos de izquierda. Albert Camus declara experimentar “el drama español como una tragedia personal”.⁵² Pero también existían en la colonia española de la época organizaciones de derecha dictas a la causa de los nacionales: “En el Oranesado, los simpatizantes falangistas fundan el Auxilio social y su sección femenina que abren gratuitamente las puertas de sus cantinas, dispensarios y bibliotecas tanto a los españoles como a los neos, a los franquistas como a los republicanos. Estos últimos se dirigen a veces a los servicios sociales de la Falange para ser sostenidos y defendidos frente al paro... En ciertos casos como en Aïn Temouchent hay colaboración con los comunistas locales... Algunos hablan de incorporar el Oranesado a España...”⁵³. Constatamos que la preocupación primordial de la población europea simpatizante del pueblo español era acudir en ayuda de las víctimas de la contienda, sin considerar los medios para conseguirla: el arranque de solidaridad ignoraba circunstancialmente la política (el dinero, parecían pensar, no tiene

⁵¹ (Jacqueline Lévi-Valensi, op.cit : 599, 609.)

⁵² (Albert Camus, Essais. L'Espagne libre. La Pléiade Gallimard.)

⁵³ (Juliette Bessis. Op.cit :323.)

olor cuando sirve para aliviar causas aciagas). Pero también puede servir de ilustración a la ya aludida indiferencia de los europeos por cualquier ideología. En cuanto a la incorporación del Oranesado a España, la historia confirma que Hitler se negó a complacer Franco para no contrariar a Pétain, jefe del gobierno de Vichy y de sus colonias africanas. Una vez más, las pretensiones franquistas hacen resaltar a carácter hispánico de aquel departamento francés donde vive una importante comunidad ibérica oriunda sobre todo de Andalucía y cuyo flujo migratorio se había acelerado con la guerra civil de 1936; una ciudad (Orán) donde se habla castellano mientras la plaza de toros de Ekmülh estalla ante el espectáculo de la corrida...” El diario de *Oran Républicain publica* una página en español destinada a los republicanos supervivientes de la Guerra Civil: “Huyendo de España, muchos de ellos habían hallado refugio en Orán”.⁵⁴

El historiador Benito Bermejo enfoca como sigue la influencia de Falange en la colonia española: “Este breve trabajo sobre la actividad del partido único de la España franquista, de FETJONS, en el seno de la colonia española en la Francia metropolitana, con alguna referencia al Norte de África, se basa, más que en la hipotética importancia de los éxitos, en el estudio de los esfuerzos realizados y su naturaleza... Orán, Argelia y Marruecos francés: organización de una Falange clandestina en los territorios mencionados. Contamos en Orán con una población que está compuesta por un 82% de individuos de ascendencia española y una cantidad considerable de rojos evadidos de España que por especial reacción ante el trato que reciben de las autoridades francesas que los han maltratado constantemente y por los deseos de regresar a la patria están dispuestos en su mayoría a todo lo que sea necesario realizar a favor de España” (informe de Falange, 1940). Tras referirse a las condiciones en que vivían los refugiados españoles consideraba el informe que todo hacía que estos fueran susceptibles de ser utilizados “pueden ser elementos aprovechables para una actuación falangista en África, si con ellos se mantiene un contacto determinado...” La falange de Francia no fue aglutinadora de considerables masas españoles... cabe pensar que chocó con el muro mucho más infranqueable de una colonia española ajena mayoritariamente y no pocas veces hostil...”⁵⁵

En Argel los cafés de Bab – el Oued son famosos por su Kemia⁵⁶, sus refugiados políticos españoles, sus hinchas. Por causa de una afluencia permanente de españoles, la historia más reciente tiene también sus incidencias sobre la historia “patanegra”, en

⁵⁴ (Abdelkader Djemai :.93.)

⁵⁵ (Benito Bermejo, 1991: 155,161.)

⁵⁶ Equivalente de las tapas en los cafés españoles.

particular la guerra Civil de 1936-1939; cuando la llegada de los refugiados, su aparcamiento en el sur de Argelia provocó la indignación.”⁵⁷

Pero también Argelia había sido, mucho antes, tierra de exilio para otros refugiados políticos, entre los que se contaban los deportados de la Comuna de París: “Se presenta a menudo a Argelia en la metrópoli como una nueva Alsacia- Lorena; provincia de acogida en 1871 para los refugiados de los tres departamentos perdidos⁵⁸, codiciada desde afuera como lo fueron aquellas. Caricaturas y ceremonias asocian una Marianne⁵⁹ argelina a otra alsaciana con su tradicional toca⁶⁰. Sobre un total de 1.200.000 europeos, no había 500.000 franceses, el resto estaba compuesto de extranjeros. En aquel país de 10.000.000 de musulmanes, cuya tierra era Argelia, había 500.000 franceses y unos 700.000 europeos que pretendían que Argelia era francesa⁶¹. El elemento colono era muy reducido – unas veinte mil familias -; la gran masa estaba constituida de empleados, obreros, pequeños comerciantes, profesiones libres (llegado el momento, cuanto menos privilegiados, más se comprometieron por la causa de la Argelia francesa...)⁶².

Así pues, aunque irreductible a tópicos simplificadores (tanto desde un punto de vista cultural como político-social) resulta innegable la existencia de una mentalidad “patanegra” específica cuyos rasgos distintivos coinciden con los atribuidos tradicionalmente a los llamados pueblos jóvenes: herencia cultural mayormente hispánica, perceptible en su modo de expresarse, de alimentarse, de divertirse; materialistas; sentimiento de superioridad para con la población indígena; ambivalencia nacionalista (se consideran a un tiempo, tanto de hecho como de derecho, argelinos y franceses); autosuficiencia; indiferencia y hasta cierta repugnancia por todo lo relacionado con la política y lo social (sólo un reducido número de ellos milita en partidos de izquierda o de derecha: en su mayoría, ganados por la propaganda de los ultras, seguirán crédula y ciegamente a los partidarios de la Argelia francesa).

Se comprenderá que a los refugiados políticos que desembarcaron en Orán en marzo del 1939 les resultara difícil entrar en contacto con los “patanegra” quienes además, los tildaron toscamente en bloque de comunistas ya que reducían el laberinto español a una mera contienda entre marxistas y nacionalistas.

⁵⁷ (Joëlle Hureau. Op.cit:150.)

⁵⁸ Por Francia cuando su guerra contra Rusia, tratado de Franfort en 1871.

⁵⁹ Nombre dado a la representación esculpida de la república francesa.

⁶⁰ (Laurent Theis, Op.cit: 23.)

⁶¹ (Laurent Theis. Op.cit.38.)

⁶²(Laurent Theis. Op.cit.:258.)

2. la acogida de los refugiados: con algunos testimonios.

¿Cuál fue la acogida reservada por el gobierno francés y los europeos de Argelia a los refugiados políticos españoles?

Era la última ola de refugiados logra marchar de España, durante los últimos días de la guerra civil y llega, no a la metrópoli francesa, sino a los territorios de África del Norte, esencialmente a Argelia... cerca de 10.000 a 12.000 refugiados pueden embarcar a tiempo antes de la llegada de las tropas italianas o nacionalistas... El último barco, el **Stanbrook**, zarpa de Alicante el 29 de marzo con 2.638 pasajeros... El contexto específico de crisis de la sociedad europea de Argelia determina en grado extremo las condiciones de la llegada de los refugiados. Cerca de 7.000 republicanos, esencialmente militantes políticos o sindicalistas y algunos administrativos, atracan en Orán... La ausencia de preparativos , como en la metrópoli, y la evidente resistencia de las autoridades delegadas en Argelia para acoger a los rojos- tanto y más cuanto en Orán el ayuntamiento festeja la victoria del franquismo-, obligan a los pasajeros de los barcos a quedarse a bordo cerca de un mes, con condiciones sanitarias sumamente precarias; a improvisar un campo en el muelle del puerto, rigurosamente aislado del exterior; a montar de prisa centros de albergue en los departamentos de Argel, en Moliere, Carnot y Orléansville; a destinar la casi totalidad de los combatientes, cerca de 3.000, a los campos de internamiento con instalaciones muy deficientes, situados en Argel, Boghari (campo Morand) y Boaghar (campo Suzzoni).⁶³ La historiadora insiste atinadamente sobre el contexto específico de crisis en que vive la sociedad europea de Argelia cuando llegan los republicanos españoles, contexto que condiciona su acogida. En efecto, si la ausencia efectiva de preparativos explica de algún modo la pobreza de los medios materiales puestos a la disposición de los refugiados (barracones rudimentarios faltos de higiene y de confort), no justifica sin embargo el que fueran acogidos con rigor, sometidos a cárcel dura. Evidentemente, dicho comportamiento corresponde al hecho que los políticos de turno (el alcalde y sus concejales), están celebrando la victoria de Franco mientras desembarcaron los refugiados.

2.1. La odisea del Stanbrook.

Una de las odiseas más desgarradoras y simbólicas del exilio español, la del carguero "Stanbrook" que llevó a Argelia a más de 3.000 refugiados a pocos días del final de la Guerra Civil.

En los últimos días de la República, se hacinaban en el puerto entre 12.000 y 15.000 refugiados -según los historiadores- a la espera de barcos con los que escapar, pero los

⁶³ El exilio de los refugiados españoles en Francia, P.53.

ansiados buques no llegaron y sólo una pequeña parte de estos españoles pudo emprender la huida a bordo de un viejo carbonero inglés, el Stanbrook.

José María Puyol, José Muñoz Congost y Delio León llegaron a Orán en aquel barco. Reproducimos a continuación varias versiones de su odisea. Globalmente coinciden y confirman el comentario anterior: *aquellos seres fueron sometidos a una prueba inhumana e injusta, obligados a huir de su patria como criminales para finalmente ser recibidos en tierra extranjera como tales ellos, que se habían opuesto a los nazi-fascistas y al franquismo al grito de “¡No pasaran!”*⁶⁴.

Teófila Madroñal evoca su travesía como efectuada a bordo de una cáscara de nuez sobrecargada con unas tres mil quinientas personas: *“Cuando atracamos en Orán, no nos quisieron acoger. Cortaron las amarras al barco, pero entonces las sirenas de todos los barcos del puerto empezaron a sonar en solidaridad con nosotros. Al cabo de un mes, las autoridades portuarias no tuvieron más remedio que dejarnos desembarcar. A las mujeres y a los niños los llevaron a una prisión desafectada. Y a los hombres al campo de concentración N°1 llamado Ravin Blanc, cerca de la bahía. El régimen de vida era de campo de concentración. Dormíamos sobre la paja y nos lavábamos en una fuente que había en el patio. Lo más duro era la falta de higiene durante la menstruación... Nos liberaron al cabo de un año... empecé a fabricar jabón y perfumes en casa... La química de los perfumes la aprendimos con un señor que era químico”*⁶⁵

En el puente de este barco y alrededor de sus chimeneas se aglomeraban más de tres mil personas, de ambos sexos y de todas las clases, tiritando de hambre y de frío, negros de humo, que no podían instalarse para descansar por lo atestado que estaba. En el muelle, cordones de gendarmes y de soldados senegaleses impedían, a veces con rudeza, a los oraneses (muchos de los cuales eran de origen español), acercarse a las embarcaciones para ofrecer su ayuda a los refugiados, (víveres, cigarrillos, chocolates); el hambre, que se había convertido en la fiel compañera de todos los refugiados, no los abandonaba. El pan y la eterna lata de sardinas, estaban allí a la orden del día.

En el Stanbrook, que no tiene la capacidad para recibir a tantas personas, las condiciones de higiene y de promiscuidad son peores que en ninguna parte. El único retrete de a bordo no es suficiente, sobre todo si se considera que hay numerosos enfermos. Algunos defecan sobre el puente, otros por encima de la borda, agarrándose a las barandillas. ¡Hasta uno de ellos cae en este mar de deyecciones! Durante treinta días interminables, las autoridades francesas dejarán que tres mil personas hambrientas y sedientas se pudran de este modo entre la suciedad y los piojos. Los pocos enfermos a

⁶⁴ José María Puyol, José Muñoz Congost y Delio León, exiliados testigos, llegaron a Orán en aquel barco.

⁶⁵ (A. Rodrigo, 2012:69.)

quienes se les autoriza bajar al muelle no son hospitalizados porque hay que seguir la cuarentena del puerto. Los más débiles no la soportan.⁶⁶

Antonio Martínez Nieto relata por su parte: *“Llegaré a Alicante sobre el 27 de marzo del 1939. El día antes de mi llegada había salido un barco – creo se llamaba el African Trader, ¿con rumbo a Orán? – Se esperaba de un momento a otro un barco más, pero se ignoraba el nombre, quien organizaba la salida e incluso la fecha de ésta. Finalmente el día 30 me enteré que estaba en el puerto el Stanbrook dispuesto para admitir emigrantes. Hice las gestiones necesarias para tratar de embarcar en él juntamente con algunos amigos con quienes me encontré en Alicante, unos venidos de Cartagena conmigo y otros llegados de las provincias de Valencia, Murcia y Alicante. Se había constituido una oficina donde se facilitaban permisos de embarque y poco después de medio día nos fuimos al muelle. El servicio de carabineros registraba las maletas burocráticamente hasta con guantes blancos, dando la sensación de que salíamos a una excursión de recreo.⁶⁷ Cuando llegamos al Stanbrook estaba casi lleno; conforme subíamos cada quien se acomodaba en las cubiertas, otros en las sentinas y otros más en las bodegas. Llegaban y llegaban continuamente... faltaba el sitio, pero seguían entrando... Según una estadística que se hizo pública en Orán y aun sin precisar exactamente el número, se calcula que el número de refugiados llegados en dicho barco fue de 4.800 personas ¡cuando sólo podía transportar a 1.500!*

Hacia las once de la noche el barco comenzó a separarse del muelle y apenas había desatracado, el sitio que ocupaba momentos antes fue bombardeado por un avión franquista. Fue el Stanbrook el último barco salido de Alicante. Después de su marcha llegaron miles de personas en busca de medios de marchar... pero en vano. Allí quedaron.

“nos hicimos a la mar... Yo iba en la sentina de popa, juntamente con algunos compañeros y por cierto bastante enfermo. Al amanecer se nos dijo que durante la noche habíamos tenido que pedir auxilio a unos barcos ingleses del servicio de la no intervención pues, al parecer, el Canarias iba en busca nuestra; hicimos la finta de marchar a Baleares, pero pronto pusimos llegar a Argelia. Empezamos a ver tierra alrededor de mediodía; íbamos rumbo este casi costeando; alguien, irresponsable, hizo correr el rumor de que nos llevaban a Melilla, lo que originó un terrible alboroto hasta quedar bien aclarado que nos dirigíamos a Orán”.

“Se nos dijo por Ginés Ganga (al parecer asumía parte del control de aquella incontrolable expedición), que debíamos todos bajar bajo cubierta para no llamar

⁶⁶(Marie Claude Rafaneau.Boj,1995:165, 166.)

⁶⁷ (Antonio Vilanova, los olvidados:..24.)

demasiado la atención de las autoridades francesas... Y esto se decía cuando la gente estaba amontonada por todas partes; subida en las escalas de los palos, sobre la cabina de la radio, dentro de los botes salvavidas... Amanecimos en el puerto de Orán y atracamos en el muelle del Ravin-Blanc. Poco más allá había dos barcos también llenos de españoles; uno era el African Trader, otro cuyo nombre no recuerdo. Los dos habían venido desde Valencia. El primer día de nuestra estancia en puerto atracó el campillo, buque de la CAMPSA procedente de Cartagena. También llegaron unas barcas que habían salido de Almería en las que venían José María Galán, hermano de Fermín; Cañas, gobernador de Murcia; Rodríguez, jefe de la división que entró en Cartagena el 5 de marzo; Esteban Calderón, ingeniero de la Armada; Martínez Cartón; el coronel Mangada con su hijo Luis; González Ayala, Sanz Junco, Sierra, Hidalgo y otros más. Empezó el exilio; no teníamos ni comida, ni agua, ni podíamos salir. Los gendarmes guardaban las escalas; la policía patrullaba por mar. Allí recibí mi primera lección de francés con el clásico “allez,allez”, “je m’en f...” y “merde alors”. El segundo día comenzó la evacuación de enfermos, mujeres y niños. Estos últimos eran enviados con las mujeres a la antigua cárcel de Orán, transformada en centro de albergue número uno. Después empezó evacuación al centro albergue número dos en la avenida Túnez. Consistía en una serie de cinco barracones o grandes almacenes donde amontonaron setecientos de los nuestros. Los restantes fueron repartidos, una vez desalojado el Stanbrook en tiendas de campaña en el muelle y de allí llevados a camp Morand (Boghari), y camp Suzzoni (Boghar), en el sur de Argelia. En dichos centros estuvimos hasta últimos de junio de 1939. Salimos del Stanbrook llenos de miseria, pues allí fue donde conocí por primera vez los que ya no me abandonarían hasta la liberación aliada: los trimotores como llamábamos a los piojos gordos monstruosos, compañeros inseparables de todo refugiado.”

En total desembarcaron en el norte de África unas veinte mil personas: nueve mil en Orán y el resto en Argel y Bizerta... más de treinta mil españoles republicanos pasaron, en una u otra forma, su odisea en el Sahara. Desembarcados eran sometidos a desinfección y, a continuación, trasladados como fardos humanos en trenes y vagones para ganado, a los campos de concentración.

Gabriel Jover, me cantó: “Salí de Alicante con el Stanbrook, un transatlántico inglés. Las organizaciones aconsejaron a los compañeros que saliesen sin sus familiares, para dejar el puesto a los hombres que se habían comprometido en la lucha. Por eso marché sin mi compañera. Nos cruzamos con el Canarias que pretendía desviarnos a los Baleares (los emigrantes iban a Méjico). Pero el Stanbrook, iba escoltado por un crucero británico que amenazó al Canarias y este se alejó. Sin embargo, el buque inglés resolvió

cambiar su ruta y dirigirse a Argelia. En Orán, las autoridades intentaron impedir el desembarco de los refugiados. Para ello, explotaron un incidente: los médicos descubrieron en una de las bodegas a una emigrante que había muerto de muerte natural pero declararon que había sido causada por el tifus. Entonces, pusieron el barco en cuarentena. La vida diaria a bordo se volvió insoportable. Hubieron colas de más de doscientos individuos esperando su turno de acceso a los retretes para hacer sus necesidades. El reparto diario consistía en un trozo de pan y una lata de sardinas para cuatro personas, o en un cucharón de habichuelas indigestas con un trocito de tocino. Había quien trataba de sacar provecho de su fuerza física o de la timidez de los demás. Nos desembarcaron a los cuarenta días: nos pasaron a la desinfección, desnudos: unas enfermeras nos untaban de pomada o de polvos destinados a combatir la miseria. Me enviaron al campo de boghari”

Alexander Ruiz precisa: *“El carguero inglés Stanbrook fue el último barco en salir de Alicante para Orán en la noche de 28 de marzo de 1939, con 2.638 refugiados a bordo, entre los cuales iba mi padre que había sido teniente de carabineros... El barco será ulteriormente torpedeado por el submarino alemán U57 el 19 de noviembre de 1939, entre Anvers y Inglaterra”.*

Ana María López por su parte presenta su testimonio: *“El Stanbrook, carguero mixto para transporte de 1.500 pasajeros, quitó Alicante con 2.850 personas a bordo, entre las cuales más de 300 mujeres y niños pequeños. Con pabellón inglés, había sido fletado por los comunistas franceses para evacuar a los republicanos españoles; se distinguió durante toda la guerra civil abasteciendo Bilbao y Santander durante el bloqueo organizado por los franquistas en 1937. El Stanbrook fue hundido por una mina alemana a final del año 1939; cuando los refugiados españoles detenidos en distintos campos de concentración se enteraron de ello, observaron un minuto de silencio ya que, según opinión unánime “ese barco se lo merecía”.*

2.2. A bordo del African Trader.

Esta última migración se prolonga durante todo el mes de marzo: salida de Alicante el 13 de los barcos británicos Ronwyn con 634 fugitivos y de Valencia, el 19, African Trader, con 859 pasajeros; Marítima, Lezardieux, Campillo y Stanbrook con 2.638 pasajeros”.⁶⁸

Vicente Verdeguer, nacido en Valencia en 1914, miembro de las Juventudes Socialistas desde 1931, recuerda: *“Cuando la guerra terminó logré escapar en uno de los*

⁶⁸ Anne Chareaudeau, Op.cit. P.53.

últimos barcos que salió del puerto de Alicante hacia Orán, el **African Trader**. Al llegar a Orán nos impidieron desembarcar durante cuarenta días y cuando por fin desembarcamos nos ducharon a todos bajo unos toldos y nos trasladaron, como si fuéramos criminales, al campo de Boghari”.

2.3 A bordo del Ronwyn.

El Ronwyn un barco británico, zarpa de Alicante el 13 de marzo con 634 pasajeros.⁶⁹ Gerardo Bernabéu era uno de ellos. Su hijo ha conservado el diario, escrito a lápiz, en el que consignó los pormenores de su huida. Seguidamente lo transcribo inextenso.

“11 de marzo de 1939. Me dice Liberto que seguramente esta noche habrá barco para poder escapar. Yo sigo indeciso. Desde luego preferiría quedarme en España al lado de los míos y correr su suerte. Pero los compañeros acaban por convencerme que los fascistas, en el mejor de los casos, me meterán en la cárcel o me conducirán ante el pelotón de ejecución. También influye mucho la circunstancia de no querer abandonar a mi hermano... Estoy resentido, pues mi intervención en la guerra, con haber evitado muchas violencias, no me ha beneficiado en nada, antes al contrario me ha perjudicado, causando la pérdida de un taller, de un auto recién comprado y de unas 60 mil pesetas a favor de mi entrañable IMSA (Industrias Metalúrgicas Socializadas de Alicante). Persuadidos que la mejor solución consiste en marcharse, organizamos nuestra salida. Serrano me facilita 100 pesetas para pagar mi pasaje y el de Baeza, quien se encarga por su parte de pedir ayuda financiera a Badía. Resuelvo ir a Pinoso para despedirme de los míos. Una vez allí no les digo que estoy dispuesto a marcharme, pero sí que dentro de ocho días seremos forzosamente derrotados y que me he preparado a ello. No hubo comentarios, pero estoy seguro que todos se despidieron de mí convencidos que no volverían a verme. Dejé billetes por valor de 12 mil pesetas y dos cartas para que los bancos P.P.P y Central pagasen a la orden de Elisa unas tres o cuatro mil pesetas, acaso resto de un negocio de quince años. No olvidaré nunca los abrazos de mi madre Amparo, de Elisa y de los seis peques. ¿Quién si los últimos? Vuelve a Alicante a las cinco de la tarde. Términos los pocos asuntos por solucionar en mi despacho de director comercial de la IMSA y me voy junto con Liberto a la Logia masónica. En ella tropezamos con unos 40 compañeros, muchos de ellos de Murcia y de Cartagena acudidos para embarcar. Algunos se encargaron de tramitar la concesión de los pasaportes y pasajes. Convinimos en reunirnos el domingo 12 a mediodía. Nos retiramos a casa de Liberto y aunque nos esforzamos por disimular, la pena y la rabia se leía a las claras en nuestros semblantes. Nos habíamos entregado demasiado a la causa para renunciar de aquella manera.

⁶⁹ Genévière Dreyfus-Armand, Op.cit. P.53

12 de marzo. A las 10 estábamos en Alicante. Las noticias eran múltiples e inconexas, salvo en lo relativo al inminente desastre. Se nos confirma que Franco rechaza cualquier pacto, que deberemos entregarnos sin condiciones. Basteiro y su junta no son sino objeto de nonos precio; de nada sirve que en Madrid, Cartagena y Valencia republicanos y comunistas estén matándose. Esta semana las incursiones aéreas han sido en extremo violentas. Tres de la tarde: llega el Ford con Ayala e hijo y al volante del coche que fue mío, domingo. La despedida fue una prueba cruel: quedará grabada para siempre la de Pinoso, donde me separé de Elisa, de mi madre y de los peques sin aludir a mi fuga; la de la casa de mi hermano, donde nos comportamos como durante una visita rutinaria. Pasamos por IMSA procurando dejar arreglados los documentos administrativos y comerciales para que la empresa pudiera seguir adelante sin impedimento alguno. Salimos de allí al puerto, sometiéndonos primero al cacheo de la aduana. No llevaba equipaje, únicamente una caja de cartón con dos mudas, pues todavía en aquellos momentos abrigaba en mi fuero interno la intención de quedarme en tierra, después de haber embarcado a mi hermano. A Baeza le sustrajeron 2.000 pesetas, pues según afirmó el carabnero llevaba demasiadas (unas cinco o seis mil). Al cabo se las devolvieron y las dejó en casa. A la hora indicada, paramos los coches ante el **Ronwyn** cargo inglés de poco tonelaje. Por lo menos millar de personas se codeaban en el malecón. Me encontré con una mayoría de amigos y conocidos entre los cuales figuraban más de 40 miembros de la familia (masones). A la hora de soltar las amarras se presentó el Frente Popular y los delegados de la FAI/CNT nos anunciaron su intención de oponerse al embarco, pues según ellos, por una parte, la Junta de Defensa estaba a punto de lograr una paz honrosa, humana y por otra, el viaje no era fiable. Muchos militantes, aunque visiblemente contrariados, desisten; con el alma partida los vemos alejarse de la pasarela en aras de la disciplina y del valor.

Las mujeres y los niños empiezan a subir a bordo, seguidos por los ancianos, los heridos y, finalmente, los hombres. Emoción de la despedida. Abrazos y lágrimas. La logia no sabe cómo ayudarnos y da dos mil pesetas a Liberto. Todos manifiestan el deseo de formar parte de la próxima expedición. En los rostros se lee el peso de los sacrificios, privaciones y sufrimientos consecutivos a cerca de tres años de lucha contra toda clase de injusticias. Físicamente debilitados. Moralmente deprimidos.

Noche entrada y sin luna. Desamarra el **Ronwyn**. Sale del golfo con todas las luces apagadas. A bordo 300 hombres y un número aproximado de mujeres y niños. En alta mar encienden las luces. La gente recela un ataque de la aviación fascista. Hacia medianoche se divisan las luces de un buque de guerra contrario cuyo capitán intima al nuestro la orden de seguirle. Éste se pone en comunicación con la escuadra inglesa que

patrulla por los alrededores; nos contesta que no obedezcamos, que continuemos nuestro rumbo como si nada. Seguimos su consejo. Al poco tiempo, el buque enemigo acabará por abandonarnos.

No me asustó el percance. Los acontecimientos pasados me habían endurecido. Al amanecer pensábamos descubrir las costas argelinas. Pero todavía se hallaban distantes. Sólo a comienzos de la tarde vislumbramos las oranesas.

13 de marzo. Ya en la rada de Orán subieron a bordo los del servicio de prácticas. Nos hicieron anclar fuera del puerto. La oleada metía miedo. Todo el pasaje se mareó. Sólo nos libramos del mismo unos cuantos. Liberto se quedó hecho un atún, una verdadera lástima.

La policía subió a bordo, nos retiró los pasaportes y nos dejó en pleno temporal hasta las 11 de la noche, cuando nos dieron la autorización de arrimarnos a la primera dársena. Nos prohibieron saltar a tierra. Gomanir nos anunció nuestro trasbordo a Ténés. Nos distribuyeron algunos víveres. Aprovechando un descuido, Antón logró salir del barco y colarse en el coche de Gomanir. Con sendos permisos, desembarcaron Domenech y su esposa, a punto de dar luz; a medianoche zarpábamos rumbo a Ténés.

14 de marzo. Amanece con un temporal espantoso. Navegamos todo el día. Por la noche divisamos las luces de Ténés, pero no nos dejaron entrar hasta el día siguiente.

*15 de marzo. Ténés. Clareaba el día cuando entramos en el puerto, pequeño, pero muy bonito. Además del nuestro, otro buque carga bocoyes. Gendarmes y senegaleses controlan el tráfico. Empiezan a desembarcar mujeres y niños. Los reciben en un tinglado donde pasan una inspección sanitaria, son vacunados, abastecidos de víveres y conducidos en autocares a Carnot, a unos 85 Kilómetros de Ténés. Mientras tanto nos cuidamos de nosotros de la dotación del **Ronwyn**, un asturiano, un griego y un italiano. Nos entregaron su ración. El capitán también se portó muy bien. Era maltés. Al despedirse nos recordó que había cumplido la palabra dada en Alicante de salvarnos y añadió que, de permitirlo las autoridades francesas, nos llevaría a Méjico.*

Las autoridades sanitarias subieron al barco y nos vacunaron a todos. Lo que tranquilizó en parte a la mayoría, pues según se decía no estaban dispuestas a dejarnos desembarcar y la perspectiva de hacernos de nuevo a la mar en plena tormenta nos asustaba, tanto y más si era para regresar a España.

Pero una vez vacunados nos registraron y nos hicieron bajar por grupos de 12. Nos repartieron un café excelente, un pan grueso y una lata de sardinas. Después nos concentraron en el muelle completamente apartados. No nos devolvieron los pasaportes confiscados por la policía en Orán. Al mediar la tarde llegaron tres camiones con remolques en los que nos hicieron subir. Tuvieron que realizar varios viajes para

transportarnos a todos. Sin preguntarnos nada, ni darnos la menor indicación, como si trataran con prisioneros, pero humanamente, tanto los blancos como los negros. Al doblar la tarde, los últimos refugiados salían del puerto de Ténés hacia un destino desconocido. Nos agrupamos por afinidad.

Durante el traslado de Ténés a Orléansville, nos cruzamos con grupos de indígenas que reaccionaron de tres maneras: los esclavos del campo, nos consideraban con extrañeza; los aldeanos, con admiración (algunos hasta nos saludaban con el puño en alto); los que aparentemente pertenecían a la clase acomodada (altos funcionarios y burgueses), con gran desprecio.

Ya entraba la noche llegamos a Orléansville y nos alojamos en un cuartel de caballería abandonado, llamado Berthezéne. Salimos al patio. A un lado, un abrevadero, para nuestra higiene corporal; al sur, una cuadra; al norte, una huerta separada por un tapial; al oeste las oficinas, almacenes, cantina, un carro de campaña que hacía las veces de cocina económica y el cuerpo de guardia de los senegaleses. En un rincón, hacia poniente, los retretes, antihigiénicos e insuficientes. Altas murallas: la puerta, ancha, con verja de hierro, hacia levante.

Registran de nuevo hombres y equipajes (a Liberto, le confiscaron la pistola en Ténés; otros compañeros vendieron la suyas en el barco). Después del cacheo, nos grupamos por diez. En una gaveta nos distribuyen un rancho succulento con carne de sobra.

Nuestro grupo era el 22. Nos considerábamos como miembros de una misma familia. Vida de cuartel. Dormimos hacinados en una cuadra, a flor de suelo, sobre la paja; el cuerpo, después de haber pasado toda clase de sufrimientos durante la guerra, se resiste a vivir en esta inmundicia. Más tarde nos entregarán colchonetas, platos, cuchara, tenedor y una gaveta por grupo. En el abrevadero del patio, de agua insalubre y fangosa, efectuaremos indistintamente la colada, el fregado y nuestra limpieza personal.

16 de marzo, amanecer soleado. Un alivio para nuestros cuerpos. Llega la prensa. Noticias de España. La gente, huye. Franco ignora a Casado. ¿Qué será de nuestras familias? ¿habrán logrado escapar los demás compañeros?

17 de marzo. Nos repartimos por turno las faenas domésticas. Estamos custodiados por negros desarmados. Costa y Llopiz, enfermos, han de ser conducidos al hospital. Fallece Costa; dejan salir a unos cuantos para asistir al entierro. No recibimos buenas noticias de España hemos escrito a Barcelona y a Alicante. Para poder comprar sellos, comida y tabaco, Liberto ha tenido que vender al barbero una moneda de oro de una libra. Sólo Baeza tiene en su posesión dinero francés (los 500 francos que nos entregó Badía, más los 400 que le fueron remitidos por su hermano de Toulouse), pero no nos ha ofrecido su ayuda. Algunos refugiados tienen familiares o amistades que los reclaman

desde fuera y consiguen libertarlos (una noche les tocó la suerte a ocho socialistas). Antón nos participa que está haciendo trámites para llevarnos (a Liberto y a mi) a trabajar con él en Orán. Se lo agradezco. Llegan 43 refugiados de Valencia y 86 de Alicante. Hace mucho frío, la sierra está nevada, en las cuadras abundan las goteras. Clavel y Aracil son hospitalizados. Cada día salen seis u ocho internados libres y unos cuarenta de visita al pueblo, siempre los mismos, (sinvergüenza cuyas malas tretas perjudican a los incorruptibles de siempre). Lo lamentaba del caso es que se produzca mayormente en la masonería: Juanito tiene permiso para ir al pueblo todos los días, y con él unos cuantos más, en representación de los cuarenta hermanos aquí refugiados. Pero de estas gestiones no se benefician sino ellos personalmente, pues al cabo de un mes Juanito, no se ha puesto en relación con nadie, a pesar de ser valedor suyo un alto cargo del Gran Oriente.

1 de abril. El asunto de España está liquidado. Siguen llegando barcas, aviones u buques con fugitivos. No sabemos nada de los nuestros.

2 de abril. Volvemos a escribir a Vicente, Elisa y C.Daniel...

3 de abril. Soporto cada vez peor la vida carcelaria. Hace mal tiempo. Siempre está lloviendo.

4 de abril. Escribo una carta a Manolo y Ramón, en Bizerta. Sabemos que al entregar la escuadra han desembarcado allí 1.800 hombres y les suponemos entre ellos.

5 de abril. Recibo carta de Antón. Nos anuncia su visita y que continua esforzándose por sacarnos del cuartel. Tal Mujica, de Orán, suegro de su hermano, reclama a Baeza.

6 de abril. Nos convocan para pedirnos si todavía queremos ir a Méjico. Liberto, Gómez y yo contestamos afirmativamente. Pero después de haber leído la carta de Antón, Liberto no parece dispuesto. Entonces acordamos desistir.

“Serrano me expone el caso de B: además de los 500 francos suyos, se lleva todo el dinero español que le entregara 6, propiedad de todos. Me entrevisto con él para pedirle explicaciones. Desconcertado, declara que su intención, de siempre había sido repartir dicha cantidad a la liberación: dice que salimos a 71 pesetas cada uno. Descuenta su parte, restituye las restantes, nos abraza y se despide de nosotros.

7 de abril. He podido salir, aprovechando una nueva disposición administrativa: a petición de ciudadano francés comprometido en venir a buscarme y en ocuparse de mi regreso al cuartel. Dichos burgueses satisfacen con ello naturales impulsos, a menudo poco encomiables: si algunos obedecen a sentimientos humanitarios, otros lo hacen por soberbia, para distinguirse o simplemente poder comentar con sus amigos la novedad: haber acogido a un rojo en su casa, un ser extraño, en todo caso peligroso (y al decir esto, el infeliz saca el pecho, convencido de su gran temeridad). Hoy me acompañan

Manuel, valenciano, Pérez, de Cádiz y Calderón, natural de Murcia, un sinvergüenza dado a la bebida. Nos sacó un tal Albert Bosch, por mandato del Oriente. Se trataba de un peluquero catalán que, pusilánime, envió a por nosotros a un empleado de correos muy simpático, casado con una hermana suya. Albert tenía buen corazón y también ideales. Pero como a su salón acudía la crema del pueblo, se mostraba naturalmente circunspecto. Pasé un día agradable y hasta feliz, a no ser por la pesadilla del recuerdo de los míos. Hubo comida y cena, al estilo francés, la primera a las 12, la segunda a las 8 de la noche. Nos sentamos en compañía de los dos matrimonios y de sus cuatro hijos; sólo faltaba una pareja de ancianos para mi completo agrado.

8 de abril. Sigo sin tener noticias de España. ¿Estará curado Aurín? ¿Los recursos que les dejé, habrán sido suficientes? Hemos cambiado 3000 pesetas por 1.400 francos. Los necesitamos para vivir.

9 de abril. Hoy he soñado con salud: venía con el nene jugando con una pelota. ¡Qué guapo estaba! Por mi parte, ocupado en matar millones de moscas con una escoba... Para contestar al descontento originado por la conducta censurable de ciertos masones, se convoca una reunión general.

10 de abril. Nos dotamos de una nueva organización, seria y responsable, en la que figura mi nombre. La guerra está a punto de estallar y la gente espantaba.

11 de abril. Recibo una carta de Antón. A Liberto y a mí nos van a sacar. Nos ofrece dinero. Aunque agradecidos, le contesto que no queremos dinero, sino libertad. ¿Qué será de los míos? No tengo la menor noticia. La prensa publica artículos desastrosos en cuanto a Alicante se refiere.

12 de abril. Hoy me toca la colada. Carta de Baeza.

13 de abril. Se me nombra presidente de la comisión Oriente. Juan Bernabéu y Mendoza reciben sendas órdenes de liberación. Clavel y Aracil, en el hospital. A Paco lo envían a Tánger. Estoy anonado: se dice que en Alicante han masacrado a 14 mil personas en el puerto. ¿Qué será de los míos? ¿Se habrán ido a Pinaso? Recibimos carta de Manolo, de Túnez.

14 de abril. Malas noticias: según parece la guerra es inminente. A pesar de todo, conmemoramos la República. Escribo a Ramón y a Manolo. Éste pregunta si debe casarse con una francesita amiga suya para salvarse del campo de concentración. Le digo como es natural, que sólo el amor debe guiar su conducta.

15 de abril. Gómez, Liberto, Luís y yo nos damos cita en un restaurante; pasamos juntos la tarde. Por la noche, un carnicero con quien hemos simpatizado, nos regala un par de kilos de hígado: nuestra cena, en un bar.

17 de abril. El recuerdo de los míos me persigue como una obsesión. ¿Se habrá curado del todo Aurín? El no saberlo me desespera. ¿Y qué decir de los más pequeños, víctimas inocentes de aquellas bestias? ¡Qué rabia no poder ayudarles!

18 de abril. Las noticias de España son crueles: 25 mil italianos en la zona de Alicante. Lo habrán invadido todo. No sabemos en qué condiciones se desenvolverán los nuestros: si tendrán vivienda (de haberles valido el dinero podrán comprar pan; de lo contrario, deben padecer la más cruel de las miserias). ¡Y la pobre Vicenta, sin otro respaldo que Tomás, tan aleatorio! La presidencia del Oriente me lleva mucho trabajo. Escribimos a Toulouse, París, Blida, Argel, Orán, Casablanca. Nos contestan. Muchas palabras y pocos hechos.

19 de Abril. Una comisión Internacional visita el cuartel. Rellenos unas fichas con indicación del lugar donde deseáramos trasladarnos. Optamos por Méjico, sin abrigar muchas esperanzas.

20 de abril. José Agullo logró evadirse de la zona portuaria de Alicante y llegar a Orán. Cuenta que en dicha zona no tenían comida y que les cortaron el agua. Muchos murieron de hambre. Otros se entregaron. Uno de ellos, el alcalde de Murcia, fue condenado a muerte, pero pudo escapar en el **African Trader**. Conocemos el paradero de casi todos los que huyeron. Escribo a V en nombre de M, pidiéndole que trate de comunicar con pinoso.

21 de abril. Llevamos una vida de cuartel. Dormimos en cuadras. Me baño todos los días, por temor a la sarna. Tengo las manos bastante ulceradas. No vemos manera de salir de aquí. ¿Qué delito habremos cometido para pudrir en esta Cárcel?

22 de abril. La situación es alarmante: Franco amontona efectivos en la zona de Gibraltar. Francia, por su parte, ha dispuesto a miles de hombres en los límites del Marruecos español. Hoy se han llevado a los reservistas de Orléansville y nos han traído dos perolas, pues según paceré el batallón de guarnición se retira del cuartel llevándose el carro de la cocina. En cuanto a nosotros, si por una parte no deseamos la monstruosidad de una guerra, por otra tenemos presente la posibilidad de que pueda servirnos para reconquistar nuestra tierra y salvarla de las guerras fascistas. Hoy publica la prensa un decreto sobre responsabilidades, según el cual todos nosotros somos presuntos condenables (sólo se librarán los menores de 14 años). El informe nos deja helados.

23 de abril. Nos hemos vestido para salir a la calle Gómez y yo con el proyecto de cambiar 3000 pesetas, que nos quedan al 35 o 40% (la peseta se desvaloriza rápidamente). Pero no nos han dado permiso. Pasamos el domingo en la cuadra. Liberto lavando la ropa.

27 de abril. Hoy saldrá una expedición para un campo de concentración que han montado en Boghari. Las noticias que tenemos al respecto son pésimas. Régimen militar. Gendarmería y máxima disciplina. Gómez, Liberto y yo sabemos que formamos parte de ella. Decidimos ir cuanto antes a la prefectura y solicitar permiso para residir en un hotel, en Orléansville. Por suerte, nos lo conceden. Nos tachan de la lista. Nos despedimos unos y otros llorando: hemos padecido juntos la guerra, la huída, el primer encierro en tierra extraña y ahora nos separan por fuerza. Abrazados, imposible reprimís los sollozos. Quedamos unos cien en el cuartel. Mejora el régimen. Se llevan la cocina de campaña y los compañeros se encargan de preparar la comida. Llega el mando militar: hemos de desalojar el cuartel para dar paso a los soldados recién movilizados. Si, desde fuera, nadie se interesa rápidamente por nuestra suerte, iremos todos a Boghari. Día feliz: recibo la primera carta de Elisa. Se encuentran todos bien (los italianos los ha llevado de Pinoso a Alicante). Están en contacto con Vicenta. Les escribo inmediatamente: pobrecitas, me acuesto pensando en cómo deben arreglárselas para vivir. Se nos presenta al dilema de tener que salir definitivamente del cuartel si queremos evitar Boghari. El subprefecto nos da prisa: la autorización para residir en Orléansville expira dentro de un mes; después tendremos que instalarnos en Ténes. Pido permiso para un viaje de tres días a Orán.

10 de mayo. Llego a Orán. Me espera Baeza. En su casa, me hospedo con el beneplácito de Alberto Mojica, amable y generoso. Me dedico por entero a gestionar mi liberación y la de Liberto que está rechazada. Antón que es quien nos reclama, me anuncia que la mía esta aprobada. Me entrega una tarjeta para ir a recogerla. Pero renuncio a ello, (no voy a separarme de mi hermano ni de Gómez). También he venido a Orán para solucionar otro asunto: ver como ganar algún dinero para pagar la pensión que hemos descubierto en Ténes. Resulta imposible vender una colección de sellos, y se ha de correr mucho para deshacerse a buen precio de los billetes españoles de serie; proponen cambiármelos a un 25 o 30% de su valor nominal. Rechazo la oferta”. Hasta aquí el relato de Gerardo Bernabéu.

Recalcaremos en primer lugar sus acentos de conmovedora autenticidad: la dramática decisión de principio de abandonar a la familia para escapar a la ciega vindicta franquista; la angustia originada por la falta de noticias de los familiares quedados en España; su constante preocupación por prestarles ayuda; el desengaño consecutivo a la conducta de ciertos compañeros sin escrúpulos que no vacilan en aprovecharse de la buena fe de los más; el deseo creciente de salir cuanto antes libre del campo, pero no a todo coste desaconseja caballerosamente a un amigo suyo casarse con una francesita sin amarla, sólo para salvarse de la retención; la estupidez de ciertos

europeos que invitan ocasionalmente a los refugiados a sus casas, no para aliviar sus penas, sin para exhibirlos como bestias de circo; además de toda una serie de detalles circunstanciados referentes a lugares. Ténés, Carnot, Orléansville, Orán y de pormenores históricos de sumo interés tales como los comentarios de la prensa relativos a la situación en España, a la guerra mundial que se les viene encima a los exiliados (¿Por qué no la oportunidad, enrolándose en los ejércitos aliados que combaten al fascismo, de regresar a España luchando para derrocar a Franco?); finalmente la trágica separación de los compañeros destinados a los campos disciplinarios del sur sahariano (nuestro narrador, a su vez, dará con sus huesos en uno de ellos, Camp Morand-Boghari).

3. La vida de los refugiados en los campos de concentración. Con algunos testimonios.

Estos campos fueron evolucionando con el tiempo. Delante de la mascarada humana de la retirada, las autoridades francesas, desbordadas, reagruparon a los refugiados en centros de control, o de clasificación en la frontera, más tarde en campos de concentración.

3.1. Campo de Beni Handel.

Testimonio de Delio León: *“Nosotros llegamos en marzo del 39 a Orán. Nos llevaron a la cárcel, ya que no tenían otro sitio donde meternos. Por fortuna, estuvimos allí poco tiempo. El agua del grifo salía salada. A la salida nos separaron: las mujeres y los niños por un lado, los hombres por otro. Fuimos conducidos a la mer y les pins (mar y pinos). Se trataba de una colonia de vacaciones. Estábamos muy bien. Muchos oraneses que compartían nuestras ideas venían y vernos y nos traían ropas y comida. Pero, como dice el refrán, lo bueno nunca dura. De Orán nos trasladaron a Beni Handel, un campo de concentración guardado por gendarmes que cometieron un acto deshonesto para Francia: cuando recibían paquetes destinados a las familias, los muy canallas se daban una vuelta por el zoco (mercado) y vendían su contenido a los moros. Al enterarnos que la Cruz Roja nos había enviado una gran cantidad de cajas de leche condensada, para tratar de evitar que las vendieran, fueron algunas mujeres (entre ellas mi madre) a reclamarlas (dicho campo estaba exclusivamente ocupado por niños y mujeres). Los gendarmes, calaron está, las acogieron muy mal. Como todavía que daban algunas cajas en la oficina, los muy sinvergüenzas las arrojaron e un barranco cercano, diciendo a las mujeres: “ si son para vosotras, id a buscarlas...” Y así fue. Los niños bajamos*

corriendo a recoger los botes abollados y cubiertos de nieve, pues estábamos en invierno. Vivíamos en tiendas de campaña. Pasábamos mucho frío y también miedo, pues los chacales acudían por la noche y con sus garras laceraban la lona. Para desayuno nos servían un supuesto café, frío además. De comida, ni hablar. Menos mal que teníamos la leche en bote para alimentarnos...”.

En una carta ulterior precisa: *“Nosotros llegamos a Orán el 28 de marzo de 1939, en el buque inglés Stanbrook, que fue el último barco que salió de Alicante. Aquí te envié una fotocopia del libro la última gran emigración política española de J.B.Vilar. Como verás, en la relación nominal se ha olvidado de mencionar a mi hermana Acracia.*

3.2. Campo de Carnot.

Seguidamente, la familia León traslada a Carnot: *“Nos metieron en unos autobuses tan viejos que faltó poco para estallarnos al cruzar aquellas montañas. Nuestro autobús rompió sus frenos; asustados, empezamos a dar gritos. Por suerte nos había tocado un buen chófer: aprovechando una curva se echó a la derecha y se quedó pegado a la montaña; de lo contrario, hubiéramos acabado todos en el fondo del precipicio. Todo esto lo recuerdo como si fuera ayer. En Carnot nuestra vida era tuya, guardados por senegaleses que a primera vista nos asustaron. Dos veces al día pasaba el carro de la comida con poca carne y mucho caldo (aguachirle), ya lo sabes. Recordarás que salir del campo costaba dinero. Vendíamos todo lo que podíamos: sortijas, pendientes, collares. Creo recordar que nosotros los niños nos pasábamos el día a orillas del río Chelif o cazando nidos. Había un muchacha llamada Mercedes que nos reunía por las tardes a la sombra de un árbol para contarnos historias y leernos libros. También creo que fue entonces cuando empezó Héctor a darte lecciones: no estoy seguro si fue allí o en Orléansville...”.*

Carnot era un campo de reagrupamiento familiar, pero funcionaba como un cuartel, bajo la custodia de una brigada de gendarmería respaldada por un destacamento de senegaleses. Una vez al día, por la mañana, pasábamos lista cuadrados ante la comandancia: tras izar la bandera tricolor, repartían entre los internados las distintas tareas por efectuar durante la jornada (esencialmente de refección y arreglo de campamento), bajo control militar. A la entrada del campo había una garita con guardias que se relevaban día y noche. Para salir, era preciso procurarse una autorización. Mi padre, a ejemplo de varios compañeros más, solicitó en su tiempo permiso para exiliarse a Méjico, pero se lo negaron.⁷⁰

⁷⁰ (Julio Arostegui, Coloquio Internacional, Paris.1991:149.)

3.3. Campo de Colomb.Béchar.

Testimonio de Vicente Verdeguer: *“Cuando en septiembre estalla la segunda guerra mundial nos trasladaron en vagones de ganado completamente cerrados al campo de Colomb-Béchar situado en la zona norte del Sahara. Pasamos dos días enteros dentro de aquellos vagones. En el nuevo campo las autoridades francesas nos hacían trabajar con pico y pala en la construcción de un ferrocarril a más de 2000 españoles. Las condiciones eran inhumanas y no recibíamos prácticamente ninguna remuneración. En 1941 visitó el campo una delegación de alemanes y franceses a la que recibimos cantando La Marsellesa, La Internacional y A las barricadas. A un oficial francés lo destituyeron porque saludó mientras cantábamos La Marsellesa. Para callar nuestros cantos montaron varias ametralladoras que apuntaron hacia nosotros. Casi me muero de pena cuando me enteré que mi mujer había fallecido en agosto de 1939. Mis compañeros tuvieron que persuadirme para que no hiciera la locura de intentar regresar a España. En 1943 fuimos liberados por las tropas americanas y pudimos trabajar para ellos a cambio de un buen salario. Cuando acabó la guerra me establecí en Orán como ebanista. En 1963 hice mi primera visita a Valencia, donde me quedé a vivir definitivamente en 1966.”*⁷¹

Los refugiados en Argelia fueron tratados como bestias, trasladados en un campo a otro en vagones de ganado completamente cerrados, equiparables con los convoyes nazis de judíos; sometidos a un régimen disciplinario; descaradamente explotados. En Colomb-Béchar no se toleraba la menor infracción al reglamento por parte de nadie (notemos la actitud ejemplar del oficial francés que sacrifica su carrera en aras de sus convicciones políticas republicanas); ni se vacilaba en reprimir cruelmente cualquier tipo de sublevación (para acallar himnos contrarios apuntan la ametralladoras). Al fin, desesperados, para librarse de aquel infierno, muchos refugiados fueron inducidos a acariciar el peor de los proyectos: la vuelta a España.

Pocas semanas después de caer Cataluña, los ejércitos nacionalistas ocuparon la zona central que aún quedaba en manos de la República, lo que produjo un nuevo éxodo, esta vez por mar y dirigidos hacia el norte de África, principalmente Argelia. La flota republicana llegó a Bizerta el 11 de marzo de 1939 con cuatro mil marinos y ochocientos militares y paisanos. Antes habían salido ya de Cartagena numerosos republicanos. Buena parte en pequeñas embarcaciones; unos cuantos aviones militares. Aunque también en puertos valencianos embarcaron varios centenares, la mayoría de los emigrados de la zona central partió de Alicante. Con excepción de algún barco que se dirigió a Marsella,

⁷¹ (Vicente Llorens. ,2004:114.)

los demás fueron a parar a Orán. En buques de CAMPSA unos dos mil; muchos más en otros con bandera inglesa. Al mismo puerto africano llegaron algunos grupos procedentes de Almería. En total puede calcularse en más de diez mil el número de refugiados en el norte de África. Prescindiendo de los que fueron allí posteriormente desde Francia... Durante la guerra mundial fueron distribuidos en campos de concentración, no mejores que los de Francia. El de Relizane se estableció en junio de 1939, seguido por el de Camp Morand, que llegó a tener unos cinco mil internados; Bou Arfa, Colomb-Béchar y otros en Argelia. En Túnez, el Guettat y Gafsa. Hubo también en Argelia campos de castigo: Hdjerat M'Guill, Meridge y Djelfa, donde estuvo el escritor Max Aub. Los primeros batallones de trabajo se construyeron en enero de 1940 y en su mayor parte fueron empleados en la construcción del ferrocarril del Sahara. Desde la llegada de las tropas americanas e inglesas se produjo un desplazamiento considerable de emigrados hacia Marruecos. Cuando Marruecos alcanzó su independencia, el gobierno francés permitió a los refugiados españoles trasladarse a Francia. Muchos de los residentes en Casablanca trabajaban en establecimientos comerciales franceses; al cerrarse éstos, un buen número optó por abandonar el país.

En los olvidados, Antonio Vilanova evoca de la manera siguiente la vida en los campos: *“La tendencia de los responsables consistió en agravar las condiciones de existencia de los refugiados, estableciendo campos de castigo (Djelfa, el más importante de todos, donde fue internado Elios Gómez, ex miembro de la columna de Hierro; Camp Morand-Boghari en éste residieron José Muñoz Congost y Cipriano Mera, contribuían, forzados, a la construcción del ferrocarril transahariano, unión colonial entre Argelia y el Sudán... La mentalidad militar y colonial de los franceses les hizo ser crueles y despiadados en el trabajo y en el régimen carcelario... Todos los campos de castigo en el Sahara fueron lugares de explotación, martirio y sufrimiento para los españoles que en ellos vivieron, pero el de Djelfa quizás haya sido el peor de todos, debido a los mandos... El comandante Cavoche recibía a cada expedición con el siguiente saludo: “españoles: habéis llegado al campo de Djelfa. Estáis en pleno desierto. Pensad que de aquí sólo os liberará la muerte”.* Los primeros internados fueron combatientes de las brigadas internacionales y trasladadas de Argelés-Sur-Mer y de Vernet, en Francia, refugiados españoles considerados, personalidades antifascistas, de diversas nacionalidades que el gobierno de Vichy trasladó a África, donde fueron encuadrados en compañías de trabajo pertenecientes al 8º. Regimiento de trabajadores extranjeros... en todas sus manifestaciones se comportaban los franceses como si trataran con bestias más que con hombres libres en desgracia. Muchos españoles murieron en el curso de estos trabajos; algunos fusilados por saboteadores, otros agotados por el esfuerzo; pero la mayor parte

alcanzaron a obtener un cumplido desquite cuando, formando unidades militares españolas, contribuyeron en forma decisiva a eliminar ciertos bolsones de resistencia nazi en Francia”.

Como podemos comprobar los testimonios concuerdan: *“El gobierno francés acoge a los antifascistas españoles como a delincuentes de derecho común, metiéndoles en campos de castigo donde serán explotados como bestias, bajo la férula de guardianes inhumanos.”*

La emigración política española en África del Norte, esparcida entre los confines saharianos y las costas atlánticas y mediterráneas, de Agadir a Tebessa, parece disuelta en espacios sin fin. La mayor parte se encuentra, sin embargo, concentrada en las compañías de trabajadores extranjeros de la región de Colomb-Béchar, entre esta población y Bou Arfa. En pistas trazadas sobre las arenas del desierto, jalonadas con bidones... al sur de Adrar, en los límites casi de la morería. De aquellos a los que cupo está bien desgraciada suerte, algunos lograron colocarse en talleres y dependencias de las beses, en sus oficinas y en las mismas líneas de ferrocarril en curso de construcción. Otros, en las instalaciones mineras de Kenadza. Otra fracción, menos importantes, los que vinieron a estas tierras con sus familias, más los viejos, mutilados, enfermos, etc..., continúan internados en sus campos de residencia como dicen los franceses en su fácil terminología, sin atreverse a decir qué clase de residencia: Carnot, Relizane, Orléansville, Boghar, Cherchell. En esta última fracción cabe incluir a nuestra familia, internada en Carnot.

Del otro lado del Mediterráneo, la suerte de los refugiados españoles en África del Norte no es mejor, ni mucho menos, que la de sus compatriotas en la Metrópoli... En noviembre de 1940, alrededor de 3000 españoles se ven repartidos entre Boghar, Colomb-Béchar, Kenchla y Bou Arfa... Un buen número de refugiados españoles, juzgados como “extranjeros indeseables que ni pueden ser expulsados ni repatriados, se encuentran junto con otros detenidos, en campos reservados a los presos políticos. Nueve campos existen en Argelia, entre ellos dos, Djelfa y Berrouaghia, al sur de Argel, están destinados a los extranjeros del sexo masculino. Se dirige a las mujeres al campo de Ben Chicao. En Djelfa, donde el número de internados políticos aumentó considerablemente entre 1941-1942 por consecuencia de una ola de detenciones de anarquistas y de comunistas, como en Berrouaghia, las condiciones de vida son duras en extremo, marcadas por la desnutrición y las vejaciones... El desembarco aliado en noviembre de 1942, no tiene consecuencias inmediatas sobre la suerte de los refugiados españoles, ya que el nombramiento del general Giraud a la cabeza del mando supremo deja en su puesto a la administración vichista. Habrá que esperar abril de 1943 para que, bajo la

presión de las organizaciones comunistas, los campos sean oficialmente disueltos, y el mes de julio siguiente para que los internados sean liberados.⁷²

Conviene entresacar de este párrafo la triste aseveración que la acogida de los refugiados en Argelia no fue menos tremenda que en la metrópoli a sus compañeros de infortunio: prisiones, campos de castigo, inacabable internamiento, vejaciones. “El mecanismo en vigor en Argelia para recibir a miles de refugiados es idéntico al de Francia: reagrupamiento en centros de albergue apresuradamente instalados, seguido de su traslado a los campos Suzzoni y Morand (este último, situado cerca de Boghari, es indiscutiblemente el más importante). Las condiciones de vida son tan pésimas como en Francia, hasta peores si se tiene en cuenta las condiciones climáticas... En diciembre de 1940, el gobierno de Vichy envía gran parte de los internados de África del Norte, más algunos políticos “peligrosos” internados en Francia, a trabajar en la red de ferrocarril de Colomb-Béchar, punto de partida de un futuro transahariano que no será nunca acabado. El campo Morand parece haber sido transformado para la circunstancia en campo de represión. Los centros de reagrupamiento de trabajadores en el sur argelino gozan de muy mala fama; así de Berouaghia y Djelfa, sin duda el peor de todos, auténticos presidios. Se nos confirma pues que la vida en los campos era la de un universo de concentración; que Djelfa no tenía nada que envidiar a Argelés-Sur-Mer; que morar en agosto a orillas del desierto del Sahara resultaba tan pernicioso como a orillas del Mediterráneo entre arena y viento. En cuanto a los guardianes, el rechazo por los refugiados, de los moros o senegaleses, es tan señalado que ciertas evocaciones no logran escapar a simplificaciones abusivas y a consideraciones a veces cercanas del racismo, que pueden sorprender en la boca o bajo la pluma de ciertos militantes. Como este poema titulado “Senegaleses” que figura en la primera página de Exilio, un Boletín manuscrito redactado por unos militantes de las juventudes libertarias en campo Morand (Argelia) en agosto 1939:

*Cara negra, acharolada;
dientes de marfil pulido,
gruesa nariz achatada;
inexpresiva mirada;
es alto, grueso y fornido;
en los rigores sufrido...
su alma ingenua no sa
si hace daño; es un niño.*

⁷² (Geneviève Dereyfus-Armand, 2005:137.)

El mismo boletín del campo fustiga el espíritu de sumisión de los árabes ante el colonizador francés.

Indudablemente el poema receta resabios de racismo con sus alusiones caricaturales al aspecto exterior del negro, una piel deshumanizada (de charol); la nariz gruesa y achatada - ¡toma! ¿No se punta a los judíos con la nariz aguileña y exageradamente corva?; grueso y fornido, antes que hombre se nos antoja gorila; insensible a los elementos naturales (todo lo contrario de los refugiados españoles blancos que mueren de calor aquí en el Sahara y de frío, carece de conciencia propia: si comete alguna maldad es porque obedece a instintos primarios incontrolables (no lo sabe); de inteligencia pueril (es un niño). Forzosamente debe pertenecer a una raza inferior, más cercana del animal que del hombre. Desde luego, resulta sorprendente, por parte de unos jóvenes militantes libertarios, tal acumulación de lugares comunes teñidos de racismo. Podemos, sin embargo, si no justificar el hecho, por lo menos intentar comprenderlo: recordando primero que Franco fue auxiliado en su cruzada por los tabores marroquíes, entre ellos debieron existir algunos de tez más bien oscura a los que el generalísimo diera entera licencia para saquear, atropellar, violar y, matar a cuantos (as) republicanos (as) hallaran a su paso. Algún joven refugiado de aquellos podía haber asistido durante la guerra a cualquier desacato perpetrado por la morisma a caballo, puesta paradójicamente al servicio de Jesucristo por los facciosos; en todo caso, todos estaban al corriente de sus siniestras proezas y habían tenido tiempo de acumular hinchazón contra ellos. Por otra parte, la historia de España, con sus ocho siglos de convivencia religiosa conflictiva entre Cristianismo e Islam, nos facilita otra probable clave explicativa de dicho sorprendente racismo libertario: en el subconsciente de los compañeros dormitaba sin duda alguna, como en el de cada español, aquel odio ancestral hacia el perro infiel, insulto corriente en boca de cristiano durante siglos de conquista y reconquista, de luchas intestinas, cuyo recuerdo se ha convertido actualmente en motivo de fiesta...

El gobierno francés acogió por doquier de modo similar a cuantos republicanos españoles habían huido ante las tropas franquistas. No existe una política específicamente colonial para los refugiados españoles. Es comparable, en sus grandes rasgos, a la política metropolitana, de la que las autoridades coloniales reciben instrucciones. Lo que podemos decir, en cambio, es que cobra en dichos territorios las características propias de la situación político-económica de las colonias tomando evidentemente en cuenta. La emigración republicana española que llega en marzo de 1939 a África del Norte, es una emigración muy politizada que se negará en su gran mayoría a regresar a España antes de la caída del régimen franquista. Los exiliados españoles conocen por consiguiente en las colonias francesas un prolongado y penoso internamiento, cuyas formas represivas culminan después del Armisticio, con el gobierno de

Vichy⁷³. Los refugiados son recibidos con hostilidad. Las autoridades improvisan campos. En el departamento de Argel (Carnot, Orléansville, Molière, Boghar, Boghari-Camp Morand), el relato se hizo teniendo en cuenta dos criterios: por un lado, los civiles y por otro los milicianos es decir los hombres solteros, que pertenecieron de cualquier manera a las fuerzas republicanas españolas.⁷⁴ En su gran mayoría los exiliados se niegan a volver a España, lo que no significa que desean permanecer en África del norte, se solicita en gran escala la emigración hacia un tercer país, sobre todo de América Latina⁷⁵. Los campos disciplinarios no tienen nada que envidiar a los de Gurs, de rivesaltes o de Vernet y adquieren igualmente un carácter feroz, en los que a menudo la realidad supera la imaginación⁷⁶. La colonia francesa será considerado hasta el final por las autoridades, pero más aún por los concernidos, como un lugar de tránsito, que desean abandonar los antes posible: los comunistas pedirán ser dirigidos a los URSS; la mayoría, a Méjico.

La liberación de los campos estaba supeditada a ciertas obligaciones, entre ellas la de escoger entre tres posibilidades: emigrar a Méjico, procurarse un contrato privado de trabajo o alistarse en el Ejército: en el británico de zapadores, la Legión Extranjera o los cuerpos francos de África.⁷⁷

Antes de cerrar el presente capítulo, me proponía comentar, de haber dado con él, cualquier reportaje relacionado con la llegada de los refugiados a Orán, la cuarentena del Stanbrook, la instalación, a toda prisa, de los barracones en el muelle y demás pormenores anteriormente mencionados por quienes los vivieron personalmente. Algo equivalente al artículo que Albert Camus dedicó a los brigadistas en *Alger Républicain*. Desgraciadamente, no di con ninguno. El silencio argelino propio Camus al respecto puede de cierto modo explicarse si nos a su historia personal: no olvidemos en efecto que, siendo argelino, se traslada por primera vez a Orán en 1937, donde traba amistad con el escritor Emmanuel Robles; que regresa a Argel en 1939; que en marzo, vuelve de nuevo a Orán, pero sólo para pasar un fin de semana: había zarpado ya el Stanbrook? De haberse enterado que el gobierno impedía el desembarco de miles de refugiados españoles, me parece verosímil suponer que hubiera reaccionado inmediatamente, denunciando la injusticia, como acostumbraba a hacerlo en las columnas de *Alger Républicain*. Camus, expulsado de Argel en 1940, se instala en el metrópoli en 1941⁷⁸. Me parece razonable suponer que cuando el Stanbrook llega a Orán, Camus está ausente. Pues resulta impensable poner en duda su adhesión a la causa de los revolucionarios españoles, manifestaba tanto en sus escritos como en sus actos. Véase sino: en 1936 su primera obra de

⁷³ (Anne Charaudeau, 1991:179.)

⁷⁴ (ibid: 168.)

⁷⁵ (ibid: 171.)

⁷⁶ (Anne Charaudeau, Op.cit:176.)

⁷⁷ (Genévrière Dreyfus.Armand, Op.cit :138,139.)

⁷⁸ (Abdelkader Djemal Op.cit: 31,43,45.)

teatro se titula *Sublevación en Asturias* evocadora del movimiento insurreccional más importante del otoño de Asturias y la consecutiva represión sangrienta infligida por el gobierno republicano. Las virtudes subversivas de la obra fueron juzgadas tan peligrosas por parte de las autoridades municipales de Argel que decidieron prohibir su representación. El 18 de febrero 1939 en un artículo titulado “Por la victoria” comenta los discursos de la pasionaria. En 1952, dimite de la UNESCO cuando este organismo acoge en su seno a la España de Franco.

Tampoco he hallado rastro de la llegada de los refugiados a Orán en la obra de Emmanuel Robles. Sin embargo, indiscutiblemente, se interesaron ambos por ellos. Sólo he podido captar el siguiente testimonio⁷⁹: “frecuentábamos (Albert Camus y Robles) en aquella época, un refugiado español, Pablo, sosia de Alfonso XIII, cuya prodigiosa memoria recelaba un tesoro de poemas...” Y este otro: “Una tarde, mientras pedía ayuda para uno de mis camaradas españoles, refugiado en Argel, enfermo y sin recursos, espontáneamente Camus vació en mis manos el contenido entero de su monedero.” ¿Quiénes eran aquel Pablo y aquel amigo enfermo residente en Argel? Nos quedamos con las ganas de saberlo. ¡Lastima que unos intelectuales de tal envergadura no pensaran en dejarnos más detalles a propósito de su trato con los refugiados españoles!

Nuestro internamiento en Carnot se prolongó hasta el 29 de abril 1940 salimos del campo para instalarnos en la cabeza de la subprefectura.

4. Max Aub y su Diario de Djelfa.

Estos testimonios vienen en una forma de poemas, es ante todo el testimonio real de la condición en la que viven los prisioneros deportados, como lo dice el mismo Max Aub: “todo en cuanto en ellas se narra es real sucedido”⁸⁰. Se presenta como un testimonio que revive acontecimientos humanos, cuyo hilo conductor es el sentimiento del destierro y el sufrimiento, por un lado; y por el otro, la presencia de una voluntad de estructura de toda sensibilidad humana. Durante su doloroso exilio en aquella parte del Mundo, Max Aub, construye también los múltiples sentimientos que nacen como consecuencia de su exilio. Este conjunto de poemas es el resultado de aquella desesperanza que se instaura en la mente del poeta, y se convierten al mismo tiempo en el medio salvador en cuanto Max Aub dice: “les debo quizá la vida porque al parirlas cobraba fuerza para resistir el día siguiente”⁸¹. La escritura de estos poemas se convierte así en un arma para combatir su sufrimiento, y un medio para mantenerse atado a la vida. Sabiendo de su condición de exiliado, ya cuando está convencido que no hay forma de dar marcha atrás a su destino, surge en su mente una lucha secreta que le permitirá hacer frente a todo cuanto le espera. en el prólogo a la Obra escogida

⁷⁹ (A propos de... Albert camus. Obra colectiva: 64,68.)

⁸⁰ (Max Aub, 1999: 21.)

⁸¹ (Ibid p 21.)

de Max Aub, intentamos resumir, la condición y el contexto de vida en la cual está embarcado el escritor español: A partir de 1930 todos los rigores aparecen cebarse en la vida de Max Aub. Conoce los campos de concentración, la derrota francesa de 1940, el campo de Vernet, las prisiones de Marsella y Niza y, por último, el dantesco campo de Djelfa, allí donde la tierra de Argelia se vuelve desértica y hostil al hombre, al pie del Atlas sahariano. Los horrores de Djelfa no tienen nada que “envidiar”, a los de los más siniestros campos.

Dos años vive, sobrevive, allí Max Aub. En trozos de papel, a escondidas de los guardianes, escribe sus poemas Diario de Djelfa, toma notas, traza esquemas...Y, como siempre habla con todos, penetra en las vidas, y en las conciencias grandes y pequeñas.⁸² Es decir que su más honda preocupación es la de dejar un testimonio, sobre todo de la conducta de los individuos de ambos bandos. Mientras avanza en el tratado de estos problemas, va descubriendo al mismo tiempo el mundo interno que anima las reacciones de los hombres que desempeñan sus roles respectivos en este drama humano. En este caso la descripción de la realidad exterior y la realidad interior comienzan a presentarle una serie de interrogantes que parecen aniquilarlo, y para hacer frente a este universo complejo que lo atormenta, utiliza el primer recurso que tiene, es decir, el recuerdo. A través del recuerdo da inicio a su resistencia frente al dolor. Para tratar de comprender mejor esta espeluznante realidad, establece la relación entre la voluntad del hombre y la libertad de la naturaleza; entre el paraíso y el infierno. Así el paraíso está representado por las ciudades españolas que recuerda, aquellas donde quedan fijas ciertas imágenes como las que describe en su poemas sobre Aranjuez: “Ay, Aranjuez, Aranjuez! / Tajo verde, verde Tajo / Balaustradas, galerías, viales al cielo, dorados! / Ni palacios, ni artesones: los árboles y su espacio!” El infierno lo representa a través de los campos desolados y asolados como los de Teruel, Daimiel o las cárceles donde es recluso.⁸³ Esta representación de su vida infernal será acentuada por la embestida del sol, un un contexto ya marcado por el dolor. En medio de aquel ambiente, la presencia del sol está presentada como un castigo que los acecha, además del que ya sufren a causa de la voluntad del hombre. Los campos, sea al interior o al exterior son el teatro donde se representa este el padecimiento de la vida de os prisioneros. El sol del desierto es un elemento nocivo que contribuye en pleno desierto a la destrucción del cuerpo y de la mentalidad del prisionero. En este contexto debemos tener en cuenta que Max Aub participó en la construcción del tren transahariano, en cumplimiento de su condena de trabajo forzado. Aquí el sol infernal es un emblema que consume la vida de los prisioneros como lo describe estos versos:

En idéntica pobreza,
idéntica desnudez,

⁸² (Manuel Tuñón de Lara, 1970: 17.)

⁸³ (Max Aub, Op cit: 33.)

desolación africana
igual a la de Teruel,
despellejadas mesetas
a lo Campos de Daimiel,
españoles en Castilla
y moros en el Magreb.⁸⁴

El recuerdo es en Max Aub, un instrumento que le permite constantemente contraponer su exilio desgraciado, aquella vivencia de privaciones alimenticias a las que está sometido, con todo aquello que representa el bienestar que tuvo en su pueblo español. Esta visión la describe estando en el campo de concentración de este modo: “Dentro de una tienda un pan / Sin que nadie esté a la vista.”⁸⁵ Su fuerza parece encontrarla en aquella mirada hacia el pasado, no sólo él sino también los otros exiliados. Dice: “Todos hablan en pasado: / -Tú, ¿qué eras? – ¿Yo? Yo era checho”.⁸⁶ Estos personajes se expresan así porque no sienten el presente, ni el porvenir, en cuanto parecen estar “muertos”, y lo único que tienen es el pasado; por eso se agarran de aquel recuerdo que no alcanzarán jamás. Sin embargo, ese pasado parece darle fuerzas por lo menos para atenuar su dolor y su desgracia, tal como les ocurre a aquellos españoles que aparecen representados en el cuento magistral de Max Aub, “La verdadera Historia de la muerte de Francisco Franco”⁸⁷, cuento escrito en su exilio mejicano. El narrador de este diario, a través de la descripción de las imágenes que le recuerdan el pasado, busca la tierra prometida, la tierra perdida, aquella tierra que han dejado atrás, es decir que nos refieren a la madre España. La búsqueda en este caso se proyecta con una vaga pregunta al infinito, como si España estuviera en alguna parte del aire que respira. Así logra establecer una especie de diálogo envuelto en un aire de ternura:

¿Dónde estás España? Por el mundo abierta.
¿Dónde estás España? Mía, desparramada.
¿Dónde estás España? Monte, río, meseta.
¿Dónde estás España? Tierra en tierras, alma⁸⁸

Se nota que esta búsqueda es un permanente viaje al interior de la mente del poeta, en cuanto expresa con una profunda convicción de que está en el centro de esa España. Así lo dice la voz del poeta: « donde voy, te veo ». Hay un reencuentro sucesivo con la imagen de España en tierra extranjera. La mirada regresa hacia aquella fuente materna que le inspira y fortalece. También para la representación del exilio, Max Aub utiliza diferentes figuras,

⁸⁴ (Max Aub, Op. cit : 75)

⁸⁵ (Max Aub, Op. cit : 70)

⁸⁶ Max Aub, Op. cit : 72.)

⁸⁷ (Ibid:499)

⁸⁸ (Max Aub, Op. cit : 82)

retratos y contrastes ambientales que ponen en evidencia actos, actitudes que connotan la diferencia entre exiliados y verdugos.

La temporalidad el humor del individuo que cuida al condenado, por ejemplo, está puesta en relación con el medio ambiente donde están focalizados, sea al interior del campo de concentración, el lugar donde realizan los trabajos forzados, y también en el trayecto que une ambos siniestros lugares. Es importante señalar que en la figura del exilio, ambientada en aquellas condiciones inhumanas, a veces el Moro que cuida a los prisioneros cristianos, parece ser también un prisionero, en cuanto no es más que una sombra que sigue de un lado a otro a los condenados, así están descritos:

Los moros miran el féretro,
barbudos y narigados,
miserias y humillaciones
siempre te tienden la mano
con el mirar van diciendo:
allá va otro desgraciado.⁸⁹

Hay que considerar que este moro que mira, es el último eslabón de la cadena que sirve para encerrar la vida de aquellos exiliados. Además este contraste lo podemos observar cuando el poeta expresa:

Dice el moro en cuclillas
¡Ay, de mi Alhambra!
y el cristiano rendido
¡Mi alambrada!
El moro, verdinegro
de frío en su chilaba,
mirando su alminar
quizá recuerda a España,
con sus antepasados,
sus joyas y albengalas.⁹⁰

Según estas referencias, el Moro también se siente como un exiliado, un desterrado “espiritual” de aquellas tierras españolas donde se asentaron sus ancestros, sobre todo en la región de Granada, donde se encuentra la Alhambra, de lo cual nos refiere estos versos. Aunque en este contexto, el Moro sólo acompaña de lejos el sufrimiento de los condenados, así que no forman parte, necesariamente, de los verdugos, quienes están denominados como “el sargento” o el “comandante”. En el poema *Inmemoriam*, describe la vida de los

⁸⁹ (Max Aub, Op. Cit: 40)

⁹⁰ (Max Aub, Op. cit : 43)

prisioneros durante una noche fría, con una temperatura que llega a diez bajo cero. Dice el poema:

Por el campo, en carne viva,
cuatro moros y un Sargento
buscan hogueras por tiendas:
“Está prohibido hacer fuego”,
¡Que la leña es del estado!
y es más que los prisioneros.
De alambrada en alambrada
los pájaros pierden vuelo.⁹¹

El frío representa al mismo tiempo la crueldad del verdugo, la sensibilidad deshumanizada frente a los prisioneros, a quienes se les ha privado de todo calor humano, hasta se les niega también en aquel desierto frío, el fuego para calentar sus miserables rostros. A este nivel de representación, Max Aub asocia la conducta del verdugo y la intensidad de la temperatura ambiental. Por eso cuando el narrador describe la temperatura muy baja, la pone inmediatamente en relación con la actitud dura, fría y cruel de los verdugos hacia los prisioneros. Este fenómeno natural también está puesto en relación en sentido inverso, es decir que pasa del extremo frío, al extremo calor del desierto. En ambos casos el prisionero es víctima tanto de la temperatura extrema como el de la conducta del verdugo; así lo reflejan estos versos:

Allá donde llega el ojo,
llega la nada,
amarilla y parda.⁹²

Al acoso y sufrimiento constante que padecen los prisioneros, hay que agregar el odio y la crueldad con los cuales son tratados. En el caso de Max Aub debemos tonar en consideración su condición de ser judío⁹³, por eso el rechazo hacia él es mucho más violento, porque en estos campos de concentración, como lo dice Jean-Paul Sartre: “Il y a un dégoût du Juif, comme il y a un dégoût du chinois ou du negre chez certaines gens”⁹⁴. Esta realidad está referida en el poema Toda una historia, cuando el narrador describe el interrogatorio al cual son sometidos cotidianamente y sobre todo al descubrir que uno de ellos ha entrado un trozo de pan a la cárcel

⁹¹ (Max Aub.Op. cit: 36)

⁹² (Max Aub.Op. Cit: 58)

⁹³(Max Aub Op.cit: 333.)

⁹⁴ (Jean Paul Sartre, 1954 : 11)

Ya gustaste la celda.
¿No es buena?
Vázquez enseña su feroz miseria.
-¿Qué haces aquí?
He entrado pan mi comandante.- Ah...⁹⁵

Todo es rigurosamente controlado, así por este trozo de pan que le dieron en el camino, cuando regresaba del trabajo forzado al campo de concentración, Manuel Vázquez González sufrirá el máximo castigo como aparece descrito al final del poema

Con su traje de luces
la noche está marchando,
Manuel Vázquez González
descosido a balazos
en hilos de su sangre
fuese volando.⁹⁶

Esta reacción nos recuerda al castigo parecido que recibe también el personaje Jean Valjean de Victor Hugo, en su novela Los miserables. Así que el exiliado está presentado en el campo de concentración como un ser a quien no le queda otra alternativa que la de someterse a cada una de las exigencias del verdugo, en caso contrario corren el riesgo de tener la misma suerte que Manuel Vázquez González. Frente a esta situación inhumana en la que viven los prisioneros, se desarrolla un sentimiento de pérdida de toda esperanza que está reflejada en varios poemas. Esto se manifiesta a través de la mirada hacia una identidad, hacia una nación que parece haber perdido para siempre. Por ejemplo en el poema Recuerdo de Barcelona en el tercer año de su muerte, cuando se refiere a la caída de Barcelona en manos del enemigo, dice:

Me acuerdo de Barcelona,
me acuerdo de España toda,
los más pequeños detalles
quedan en mi memoria.⁹⁷

Igual sentimiento está manifestado cuando se refiere a España en el poema Salmo 137. En ambos poemas representa la muerte de estas naciones, las cuales sólo quedan en el recuerdo del poeta como un estigma del pasado al cual vuelve sin cesar, como para buscar algo de sí mismo, algo que se ha quedado perdido en el otro lado. Estando “muerta” España, el poeta reivindica su existencia, en aquellos tres largos años que pasa en el Sahara. España se convierte en una fuente regeneradora de esperanzas, a pesar de estar prisionera como él en

⁹⁵ (Max Aub. Op. cit : 66-67)

⁹⁶ (Max Aub, Op. Cit: 74)

⁹⁷ (Max Aub. Op. cit: 45)

otra tierra. En estos términos está recordada: “Te me subes a la garganta, España / cada palabra regurgita sal.../ Tres años que estas borrada del mapa / tres años de muerte.”⁹⁸ Sin embargo esta rememoración hace notar que estas naciones no han muerto, sino que perviven en la consciencia del poeta. Lo podemos ver cuando dice:

Todo lo que canto
todo lo que canta,
desierto esclavo,
se llama España.
Lo perdido más vivo.⁹⁹

Continuidad de la vida simbolizada a través del elemento agua; la resistencia a través del recuerdo, y la esperanza y el porvenir a través del sueño. En este sentido, refiriéndose a la poesía de resistencia de Max Aub, el poeta Mexicano Emilio Pacheco dice: “Los poemas que escribió en Djelfa son poemas de resistencia contra la derrota, la humillación constante, la desesperanza de ver hundida y traicionada la propia causa y, al parecer, triunfante e invencible el avance de los ejércitos fascista”. El exilio y las condiciones en las cuales experimenta su condena, y sobre todo el tiempo que se alarga, hacen que su vida se convierta en un peso con el cual debe luchar contra un tiempo que se ha detenido, en cuanto no hay posibilidad de sentir aquella libertad atada al desierto. Esta imposibilidad está expresada de este modo:

Siempre mañana y nunca ser mañana
la libertad que tanto se ansía.
Tanto mañana y nunca ser el día,
que tanto duran noche y tramontana.¹⁰⁰

Aquí, mañana está puesta como una puerta de salida hacia donde deben ir día y noche, prisioneros y exiliados; pero esta puerta está tan lejana que los caminantes parecen andar sobre sus mismos pasos; es decir, que no avanzan, puesto que caminan sobre las arenas movedizas del desierto. Insiste en la monótona permanencia del tiempo estático y doloroso, dejando siempre un hilo de esperanza, como cuando dice: «tan sólo nos espera un sueño vano, / que mañana se toca con la mano.»¹⁰¹ Es esta débil esperanza que lleva en sí, lo que le hace resistir y sentir menos doloroso el castigo, físico y moral. La representación máxima de esta esperanza la manifiesta por la existencia de España, aquella nación que recuerda cada día, aquella que invade sus vivencias, tal como lo expresa en este verso: “España, espejo de mi fe:

⁹⁸ (Max Aub. Op.cit:49.)

⁹⁹(Max Aub.,Op. Cit: 110.)

¹⁰⁰ (Max Aub.,Op. Cit:117)

¹⁰¹ (ibid : 117)

yo soy yo, yo aquí.”¹⁰² Es preciso anotar que para Max Aub España tiene una enorme importancia en su vida y en su escritura, tal como lo subraya Estela López: “Aub es uno de los pocos hombres que escoge libremente su nacionalidad y se mantiene fiel a su elección. Es muy importante entender lo que significa ser español para Aub porque está relacionado con el sentido total de su obra”.¹⁰³ Su relación con España es muy fuerte, y este sentimiento le nace desde su infancia, cuando a la edad de 11 años se instala con sus padres a causa de la primera guerra mundial de 1914. En esta ocasión, a pesar de tener una formación francesa, rápidamente se apropia de la cultura española y sobre todo de su lengua, por eso su gran amigo Francisco Ayala dice de él:

“Max se había querido español, se sentía español, y la lengua castellana no era para él mero instrumento adoptado para su expresión literaria, sino algo esencial, algo vitalmente asumido. Así, insistió siempre con obstinado empeño en ser, no ya un escritor de lengua española, sino un escritor español, y escritor español exiliado. Para afirmarse español, alejado de España siguió soñándola hasta el final de sus días”.¹⁰⁴

Por este extraño sentimiento hacia España, Aub lucha a través de la escritura, y con la escritura logra sobrepasar aquellos momentos tan duros que debe soportar estando en cada uno de los campos de concentración, y también en su exilio; aunque por momentos, a causa del tiempo interminable, la esperanza que lo anima, decae. En un principio la desesperanza nace en la mente del poeta como una respuesta a lo inalcanzable, lo irrecuperable, frente a aquello que ya no podrá ocurrir, por más que la vida esté proyectada hacia adelante. El siente la experiencia de lo que fue; de modo que el futuro, la felicidad, la libertad forman parte de las sensaciones de una vida que tal vez no se concretizará jamás. Sin embargo insiste en que su esperanza es producto del sufrimiento doloroso que debe pasar, sin saber si habrá una puerta de salida, y si su reclusión o de exilio terminarán algún día, pero en lo más profundo de sí, hay una fuerza que lo ayuda a continuar, batallando por la vida, como cuando el comandante le pregunta a un prisionero: “¿Ya no quieres suicidarte?”, y éste responde “quiero ver qué queda de esto”. Max también entabla una relación de fuerza contra la fatalidad; puesto que como lo subraya José Alvarado: “Max Aub pertenece a una generación europea condenada al exilio y a la nostalgia de los bienes perdidos y es víctima de la fractura en tantos espíritus españoles. Pero no lo doblegan la adversidad, reclusión ni trashumancia. Max vive su propia historia y escribe la de otros, mas en cada uno deja un destello, una sombra, un eco de su existencia”.¹⁰⁵

¹⁰² (Max Aub, Op. Cit: 121)

¹⁰³ (Estela López. 1976: 9.)

¹⁰⁴ (Francisco Ayala. 1984: 65.)

¹⁰⁵ (José Alvarado, 1973: 60.)

Conclusión

La Guerra Civil española acabó con tragedias, que consistieron en un desastre que amenazó a todo el pueblo español, y sobre todo a los republicanos. Estos últimos padecieron un terror a través de la dictadura franquista, y les obligó a dejar sus tierras y hogares, atravesando las fronteras, dirigiéndose a tierras ajenas.

La mayoría de esos exiliados, fue acogida por países que siguen la misma corriente política, eran países comunistas, dieron un gran apoyo a los refugiados, como el caso de la Unión Soviética, y algunos países hispano-americanos, como México, Chile, y la República Dominicana, donde pudieron acostumbrarse a las sociedades de aquellos países, mientras que el resto de ellos se dirigió a Francia y a otros países europeos.

El Norte de África, y particularmente Orán, recibió un gran número de los exiliados donde padecían un maltrato por parte de las autoridades francesas, que les trataban como bestias.

Los exiliados vivían con tantos maltratos dentro de los campos de concentración, sufriendo esclavitud de otro tipo por los franceses, tratados casi del mismo modo que los colonizados argelinos.

De otra parte, eran algunos exiliados llegados en 1939, consolidaron su integración, consiguiendo alojamiento y trabajo. Entre las mujeres, el recurso más corriente para salir adelante fue profesionalizar tareas que habitualmente realizaban en casa: costura ante todo y también cocina, fabricación de jabón o servicio domestico. Muchos hombres incluidos en España a profesiones liberales, se habían avezado en el desarrollo de actividades manuales diversas que iban desde el pequeño taller artesanal de zapatería, a menudo, hasta la industria metalúrgica o la construcción. Otros habían recalado en servicios como el comercio, la peluquería o la administración de empresas.

A través de este análisis, deseamos que nuestro objetivo sea aclarar mas este tema, basándonos sobre los testimonios vivos, de los hijos y nietos del exilio, y creemos que sea útil para los investigadores, para continuar buscando nuevos métodos, para llegar a descubrir nuevas cosas sobre este tema.

Bibliografía consultada.

- Abou André y Jacqueline Lévi-Valensi: *Fragments d'un combat 1933-1940. Alger Républicain*, Le Soir Républicain..
- Alted Vigil, A. Nicolás Marín, E. González Martella, (1999), *Los niños de España en la Unión Soviética, De la educación al retorno, 1937-1999*, Fundación Francisco Largo Caballero, Madrid.
- Alvarado José, (1973)à "*Hombre entre dos guerra*": in *Cuadernos Americanos*, año XXXII, Nro 2, marzo-abril, México
- Arostegui Julio, (1991), coloquio internacional, Paris.
- Aub, Max, (1999), *Diario de Djelfa*, Ed. Denes, Madrid.
- Ayala Francisco.(1984) "*Max Aub, novelista de la paz y de la guerra*" : In Trabajos incluidos en el seminario sobre Max Aub, organizado en la ciudad de Toledo, por la Universidad Internacional Méndez y Pelayo, Primer Acto, N° 2002, enero/febrero, Madrid,.
- Bachoud Andrée, *Exiles et migrations ibériques au XX siècle*, número 2.
- Bermejo Benito, (1991) *falange y la colonia española en Francia*. En el coloquio internacional. Paris.
- Bessis Juliette, (1991) *Colloque international*. Paris
- Bolinaga, Iñigo, (2002), *Breve historia de la Guerra Civil*, Ed Noutylus, Madrid.
- Charaudeau Anne, (1991), *Exils espagnols en Algerie*, EHESS.
- Djemai Abdelkader, (1995), *Camus à Oran* , Michalon.
- Genevière Armand-Dreyfus, (2005), *L'exil des républicains espagnols en France*, Albin Michel, Paris.
- Hureau Joëlle,(1991),*La mémoire des pieds noirs de 1830 à nos jours*, Colloque international. Paris.
- Juan, Bautista Vilar, (2006), *La España del exilio, Las emigraciones políticas españolas en los siglos XIX y XX*, Ed. Síntesis, Madrid.
- Llorens Vicente. *La emigración Republicana de 1939. África del norte*.
- Marie-Claude Rafaneau-Boj, (1995), *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*, Ed. Omega. Barcelona.
- Miguel, Martínez López, (2006), *Alcazaba del olvido, El exilio de los refugiados políticos españoles en Argelia (1939-1962)*, Ed, Endymion, colección narrativa, Barcelona.
- Moa, Pio, (2014), *Los mitos de la Guerra Civil*, Ed. La Esfera de los Libros, Madrid.

- Moradiellos, Enrique, (2008), *1936: Los mitos de la Guerra Civil*, Ed. Peninsul, Madrid.
- Pierre, Vilar, (2001), *La Guerra Civil española*, Ed. Planea, Barcelona.
- Rafaneau.Boj Marie Claude, (1995), Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)
- Reina, C. Rosario, (2010), *El Exilio republicano español en la sociedad dominicana*, seminario internacional, santo domingo.
- Sanz, Paloma, (2010), *Amanece en Paris*. El testimonio de un español que volvió a la vida después de pasar cinco años en Mauthausen, Temas de hoy, Barcelona.
- Sartre Jean Paul, (1954) *Réflexione sur la question juive*, Paris, Idées/Gallimard,
- Serguei Donovetz, Paco Roca, (2010), *Angel de la retirada*, Ed. Bang Ediciones, Madrid.
- Theis Laurent,(1974) *La guerre d'Algérie l'histoire a l'épreuve*.
- Tuñón de Lara Manuel, (1970) "Prologo": *In Max Aub. Novelas escogidas*, México, Aguilar,
- Vilanova Antonio, los olvidados,1969, ruedo ibérico.

Bibliografía electrónica.

- www.academia.edu
- www.archivodelafrontera.com
- www.ateneodemadrid.com
- www.bibliotecadeladeportacion.blogspot.com/2012/04
- www.books.google.es
- www.comisioncivicalicante.wordpress.com
- www.ernesto51wordpress.com/testigo/exilio-republicano/05/2014
- www.exiliadosrepublicanos.info/es/enlaces/2014/09
- www.exiliorepublicanoenelnortedeafrica.blogspot.com/2010/10
- www.exiliorepublicano.org
- www.foroporlamemoria.info
- www.holocaustoenespanol.blogspot.com/2010/02
- www.memoriadeloshijosynietos.blogspot.com/2008/08
- www.memorioran.blogspot.com/2010/04
- www.politica.elpais.com/politica/2014/03
- www.todoslosrostros.blogspot.com
- www.uv.es/uvweb/cultura/es
- www.verne.elpais.com/verne/2014/08.

Anexo

Testimonio de David Fernandez , hijo de exiliado nacido en Oran:

“muchos marinos, de esos 4000 marinos que iban embarcados en esta flota republicana, murieron en el exilio, murieron en las peores condiciones de sufrimiento en los campos de concentración franceses, sobrevivieron únicamente los más dotados psíquicamente y los mas fuerte físicamente, los demás murieron de hambre y por maltrato.”

Lista de algunos exiliados llegados a bordo del “Stanbrook”

Agustín Abad Abad

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 39 años. Tejedor.

Luis Abad Carretero

Filósofo, nació en España (Almería, 1895 - Gádor, 1971);

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 43 años. Profesor. Se exilió en México en donde realizó la parte más importante de su obra; colaborador de El Colegio de Mexico; sus esfuerzos se encauzaron a analizar la filosofía del instante, llegando a la conclusión, al través de su obra de "*que nuestro vivir aparece montado sobre un sistema de tres coordenadas: instante, querer y sentido*"; colaborador de *Cuadernos Americanos*;

Bibliografía sumaria: Una filosofía del instante, México, 1954; Niñez y filosofía, México, 1957; Instante, querer, realidad, México, 1958; Vida y sentido, México, 1960; Bergson y la filosofía del instante, México, 1960; Presencia del animal en el hombre, México, 1962; Instantes, inventos y humanismo, México, 1966.

Fuente: *El exilio español en México*, México, FCE.

Regina Abad Cortés

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 40 años. Sin profesión.

José Abad Guillem

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 38 años. Jornalero.

José Abad Sierra

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 41 años. Mecánico.

Ángel ita Abad Soler

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 14 años.

Josefa Abad Soler

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 8 años.

Rosa Abad Soler

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 9 años.

Eduardo Abalde Fernández

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 27 años. Empleado.

José Abargues Mas

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 21 años. Contable.

Facundo Abascal Ort

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 25 años. Empleado.

Manuel Abellán Cañizares

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Albañil.

José Abellán Muñoz

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 34 años. Tornero.

Valentín Abellán Navarro

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 31 años. Albañil.

Julio Abellán Ramírez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 30 años. Confitero.

Jordano Abila Romero

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 37 años. Agricultor.

Luz Ablanedo López

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 38 años. Sastra.

Julio Acien Asensio

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 26 años. Sin profesión.

Manuel Acisclo Romero

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 39 años. Conductor.

Evçangelina Acosta Acosta

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Artista.

Manuel Aeros Sánchez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Relojero.

Máximo Aguado de la Parra

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 37 años. Mecánico.

Ordelo Aguado Hidalgo

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 25 años. Carpintero.

Esteban Aguado Martín

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 34 años. Agricultor.

Manuel Aguado Tejero

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 31 años. Empresario.

Hermenegildo Agudelo Muñoz

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 21 años. Carpintero.

María Aguilar De Martín

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 48 años. Sin profesión.

Ángel Aguilar Rodríguez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde

el puerto de Alicante al de Orán. Tenía 31 años. Fundidor.

Martín Aguirre Gabino

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 30 años. Agricultor.

Enrique Agulló Abad

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 14 años.

Luis Agulló Abad

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 12 años.

Regina Agulló Abad

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 16 años.

Enrique Agulló Agulló

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 40 años. Mecánico.

José Agulló Cortés

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 17 años. Mecánico.

Tomás Agulló Peidro

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Metalúrgico.

Progreso Álvarez Gloria

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 7 años.

Isaac Álvarez Gómez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 70 años. Profesor.

José Álvarez González

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 35 años. Agricultor.

Antonio Álvarez Grajero

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 36 años. Albañil.

Luis Álvarez Izquierdo

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 40 años. Maestro.

Justo Álvarez Pérez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 29 años. Agricultor.

Enrique Álvarez Reca

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 23 años. Estudiante.

Issac Álvarez Sánchez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 17 años. Estudiante.

Luis Álvaro Otero

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 37 años. Tipógrafo.

Antonio Amat Están

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 44 años. Caminero.

Luis Amat Poveda

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 42 años. Zapatero.

Francisco Amecija Fernández

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 32 años. Minero.

Manuel Amezcua López

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 28 años. Mecánico.

Francisco Amorós Alarcón

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 29 años. Cantonero.

José Amorós Lucas

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 29 años. Agricultor.

Marcelino Amundarain Cendoya

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 42 años. Mecánico.

Rufino Amundarain Cendoya

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 44 años. Carpintero.

Tomás Amutio Castrillo

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 52 años. Metalúrgico.

Eufemia Anasagasti Orbe

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 20 años. Sin profesión.

Ángeles Andolz Aguilar

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 30 años. Sin profesión.

Juan Andrade Tablero

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 39 años. Agricultor.

Manuel Andrés Andrés

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 35 años. Transportista.

Francisco Andrés Coloma

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 13 años. Sin profesión.

Teresa Andrés Coloma

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde

el puerto de Alicante. Tenía 15 años. Sin profesión.

Francisco Andrés Colonna

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 47 años. Tejedor.

Benigno Andrés López

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 38 años. Mecánico.

José Andreu Llorca

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 31 años. Cordelero.

Cruz Andreu Rubio

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 49 años. Comisario de Correos.

Rafael Andreu Sánchez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 44 años. Carpintero.

Dionisio Andújar Sánchez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 26 años. Agricultor.

Juan Aneina Picorre

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 28 años. Mecánico.

Miguel Ángel Rodríguez

Argentino. Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 21 años. Sastre.

Manuel Anierte Alcañiz

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 31 años. Empleado de hotel.

Escolástica Antequera

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 25 años. Sin profesión.

Juan Antón Alted

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 32 años. Agricultor.

Francisco Antón Botella

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 31 años. Zapatero.

Amberto Antón Rivera

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 48 años. Escribano notario.

Paolo Antonini

Italiano. Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 30 años. Albañil.

Juan Antúnez Matías

Portugués. Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 27 años. Agricultor.

Bienvenido Aparici González

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 13 años.

Hermandad Aparici González

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 2 años.

Jubilosa Aparici González

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 12 años.

Vicente Aparicio Calatayud

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 23 años. Industrial.

Andrés Aparicio García

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde

el puerto de Alicante. Tenía 35 años. Caminero.

José Aparisi López

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 41 años. Ajustador mecánico.

Pedro Aracin Ferrando

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 27 años. Albañil.

Felipe Araez Roselló

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Zapatero.

Felipe Aráez Roselló

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Zapatero.

Mauricio Aragón Martínez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 43 años. Cocinero.

Beatriz Aragonés Izquierdo

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 26 años. Sin profesión.

Juan Arana Braulio

Argentino. Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 52 años. Mecánico.

Carmen Arana Gardia Faval

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 20 años. Dactilográfica.

Jesús Aranda Guzmá

Argentino. Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 39 años. Tipo-linista.

Isabel de Arcas Albaladejos

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde

el puerto de Alicante. Tenía 24 años. Sin profesión.

Benjamín Arconada Rodrigo

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Modelista.

Justo Arcos Sánchez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 30 años. Relojero.

Benito Arellano Martín Garo

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 25 años. Empleado.

Gonzalo Arias Camisón

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 34 años. Contable.

Juan Arias Crespo

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 29 años. Electricista.

Rafael Arias Cuello

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 9 meses

Vicente Arias de la Torre

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 54 años. Comerciante.

Francisco Arias Fernández

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 38 años. Mecánico.

Luis Arias García

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 30 años. Empleado.

María Ariza Sánchez

Refugiada en el Norte de África. Pasajera del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 27 años. Sin profesión.

Fernando Arlandis Fernández

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 44 años. Caminero.

Juan Bautista Armada Monfort

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 32 años. Industrial.

Felipe Armanza Parra

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 35 años. Agricultor.

José Armero Soria

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 40 años. Agricultor.

José Arnau Francés

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 43 años. Empleado de oficina.

Ramón Aro Calahorra

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 33 años. Capit. Carrera

Manuel Arquimbau Martínez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 21 años. Maestro.

Julio Arroyes Huertas

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 40 años. Camarero.

Marcelino Ars Martínez

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 38 años. Alpargatero.

Vicente Artagautia García

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 34 años. Mecánico.

Vicente Artagoitia García

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 28 años. Mecánico.

Ernesto Artal Boquera

Refugiado en el Norte de África. Pasajero del vapor Stanbrook el 28 de marzo de 1939, desde el puerto de Alicante. Tenía 38 años. Carpintero.



Soldados republicanos durante la Guerra Civil , saludando con el puño arriba.



Brigadas Internacionales en la Guerra Civil.



Niños y mujeres republicanas en las fronteras francesas.



“Stanbrook”, el barco en que embarcaban los refugiados republicanos para llegar a Orán.



Exiliados republicanos que practicaban trabajos forzados, ferrocarril de Hadjrat El M'guil.



Refugiados presos en un campo de concentración.